

308423

UNIVERSIDAD PANAMERICANA

ESCUELA DE PEDAGOGIA
CON ESTUDIOS INCORPORADOS A LA
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

85
203



ESTUDIO PSICOPEDAGOGICO DE LA CARENCIA DE
AUTOACEPTACION EN EL ANCIANO Y LAS
REPERCUSIONES EN SU SOCIABILIDAD

T E S I N A

QUE PRESENTA:

MARIA NURIA MORERAS LUSARRETA
PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADA EN PEDAGOGIA

DIRECTOR DE TESIS:
DRA. ANA TERESA LOPEZ DE LLERGO VILLAGOMEZ

MEXICO, D. F.

1996

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**A mis padres,
por el ejemplo y apoyo que siempre me han dado**

**A mis hermanos,
porque con ellos aprendí a formar parte de una familia**

**A la Universidad Panamericana,
por haberme permitido formarme en sus aulas.**

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	p.1
CAPÍTULO I. LA PEDAGOGÍA COMO CIENCIA DE LA EDUCACIÓN.	
1.1 Pedagogía y Educación.....	p.6
1.2 Sentido Personal de la Educación.....	p.18
1.3 Sentido Social de la Educación.....	p.22
1.4 La Educación Permanente, una alternativa para la reeducación de la persona.....	p.25
CAPÍTULO II. LA VEJEZ, PLENITUD O DECADENCIA DE LA VIDA HUMANA.	
2.1 Importancia del estudio evolutivo de la vejez.....	p.35
2.2 Características Biológicas.....	p.41
2.3 Características Psicológicas.....	p.46
2.4 Características Sociales.....	p.51
CAPÍTULO III. INFLUENCIA DE LA ACEPTACIÓN DE LA VEJEZ EN EL DESARROLLO DE SOCIABILIDAD DEL ANCIANO.	
3.1 La aceptación como componente de una personalidad madura y equilibrada.....	p.61
3.2 Relaciones Interpersonales.....	p.69
RECOMENDACIONES Y CONCLUSIONES	p.76
BIBLIOGRAFÍA	p.81

INTRODUCCIÓN

Cada etapa de la vida humana requiere de los cuidados y la atención de los organismos creados para ese fin. Así, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) bajo la Declaración de los Derechos del niño, protege la vida y los intereses de los mismos buscando el que tengan las mismas oportunidades de crecimiento y desarrollo en cualquiera de los niveles en que su vida se desenvuelva.

En el caso de la persona anciana la situación varía, puesto que lamentablemente no se le presta la atención que le corresponde, por no estar en igualdad de circunstancias que los niños o la gente joven. Esta situación tiene su origen en el hecho de que la sociedad ha evolucionado hacia niveles industriales y económicos más complejos, que si bien permiten el que las personas satisfagan sus necesidades básicas (alimentación, vivienda, salud), por otro lado propician la incomunicación y despersionalización toda vez que los únicos valores que fomentan son la soledad, el aislamiento, la pérdida de identidad personal y social y lo que es más grave la ignorancia, dado que no se percatan de que el conocimiento que las personas ancianas han adquirido con el paso de los años es un bien que no puede ni debe ser sustituido por el avance industrial y tecnológico que caracteriza a ésta época.

En este sentido conviene tener presente las grandes obras que han realizado personas como Miguel Ángel, Mahatma Gandhi y en la actualidad Mihail Gorbachov, Teresa de Calcuta, etcétera en los últimos años de su vida y de los cuales la humanidad entera se siente muy orgullosa, porque representan lo que el ser humano puede realizar si cuenta con un ambiente propicio para tal fin.

El daño más severo que este hecho ha ocasionado es el de que la jerarquía de valores que durante mucho tiempo iluminó la vida y el comportamiento de las personas, que han ido forjando día a día la historia de la humanidad, ha sufrido alteraciones esenciales, encaminándola no sólo a retraerse de su responsabilidad ante el grupo cada vez más numeroso de personas ancianas, sino que también ha originado actitudes de rechazo, marginación y/o abuso que provocan un gran daño en todos y cada uno de los miembros de la sociedad y de las instituciones que la conforman.

Esto ha provocado el que se haya relegado a la persona anciana de su ambiente natural, situándola en instituciones (asilos, casas-hogar, residencias), que no siempre cuentan con los medios necesarios para proporcionar el ambiente y la atención adecuados que la persona mayor requiere para continuar perfeccionándose como ser humano.

La solución a este problema que no lo es, si se considera que a lo largo de toda su vida la persona se va enriqueciendo con las experiencias acumuladas durante su existencia y de las que ha obtenido una enseñanza de gran valor no solamente para él, sino para el resto de la sociedad y, sobre todo, para los niños y los jóvenes que tienen la vida por delante; consiste en sistematizar acciones, -tanto a nivel público como privado-, que propicien un equilibrio entre las necesidades y exigencias mínimas del senecto, así como de los intereses de la sociedad misma, ya que no es sólo problema de los ancianos el que envejezcan, sino también de la sociedad y de sus instituciones, porque se ve obligada a hacer un alto en el camino y a reflexionar sobre su propio envejecimiento.

Elegí elaborar este trabajo de investigación acerca de la vejez, porque siempre constituyó para mí una inquietud el ir conociendo a través de mis experiencias con personas mayores en visitas a

sibos y con el ejemplo de mis progenitores y de otras personas de edad, el hecho de que la riqueza que poseen dichas personas constituye un gran legado que no sabemos cómo aprovechar y encauzar, debido a que estamos demasiado ocupados en nuestras propias cosas sin preocuparnos de lo que sucede a nuestro alrededor, lo cual ocasiona un gran pesar y sufrimiento para este grupo representativo de la sociedad no sólo mexicana sino también mundial, ya que lo único que desea es hacernos partícipes y depositarios de lo que aprendieron a lo largo de todos estos años de vivencias, que nos ayudan a conocer nuestras raíces y a valorar y defender todo lo que han ido forjando para las generaciones venideras.

Esta situación despertó en mí el interés por profundizar desde un punto de vista educativo sobre la etapa evolutiva de la vejez, con el fin de aportar algún conocimiento que fuese de utilidad.

Otro de los motivos que me impulsó a desarrollar este trabajo sobre el tema de la vejez fue estudiar sobre un aspecto novedoso y realmente poco tratado dentro del campo de la Pedagogía.

Por este motivo a este trabajo de investigación se le ha dado el siguiente título: "Estudio psicopedagógico sobre la carencia de autoaceptación en el anciano y las repercusiones en su sociabilidad".

Para la realización de este trabajo se recurrió al uso de la investigación documental, cuyo objetivo es el de configurar un marco teórico que sirva de fundamento para la hipótesis así como para las conclusiones y orientaciones pedagógicas que se obtengan.

La investigación documental se realizó por medio del método bibliográfico, abarcando los tres capítulos de los que consta este estudio, por medio de los cuales se desglosa el contenido del

mismo de un modo claro y sencillo; con la finalidad de que pueda ser utilizada como material de apoyo para todos aquellos que se interesen en el tema.

En el primer capítulo se analizará el concepto de educación desde una dimensión personal y social. Personal, debido al hecho de que el ser humano es el eje de su educación y de que a través de la misma la persona sea consciente de sus propias posibilidades y las desarrolle en plenitud de acuerdo a su libertad, singularidad y autonomía. Todo esto bajo la perspectiva de ofrecer a la persona una educación integral. Social, en el sentido de que la persona se encuentra inmersa dentro de un ámbito social específico que le permite ampliar sus posibilidades de desarrollo, así como sus campos de acción, con una repercusión directa en el medio en que se desenvuelve.

En este capítulo se estudian también las alternativas que la educación permanente ofrece para que la persona anciana continúe educándose. Es a través de esta idea que se muestra enmarcado el estudio de la vejez en la educación y la labor que el pedagogo puede desempeñar en esta área.

Como pedagogos sabemos que una educación integral requiere de un conocimiento bio-psico-social del educando. Es por esto que en el segundo capítulo de este trabajo, se explicarán los cambios biológicos, psicológicos y sociales que se presentan en la vejez.

Un tema que es analizado en este capítulo y que produce un cambio radical en la vida de la persona anciana y de quienes le rodean es el de la jubilación, siendo estudiada la situación social de la misma y de su aspecto psicológico; asimismo se comenta la fundamentación pedagógica con que cuenta el pedagogo para trabajar con jubilados en su desarrollo educativo, proponiendo el ejercicio de una actividad creativa que permita a la persona anciana ejercitar la energía que

anteriormente enfocaba al trabajo, logrando con esto la estabilidad y la armonía en el mismo y en quienes le rodean.

En el capítulo tercero se maneja un proceso muy complejo, -no solamente en la persona de edad avanzada-, sino en cualquier ser humano que es el de la adaptación a su nueva situación partiendo de la aceptación gozosa de las ventajas y desventajas, crisis de crecimiento y madurez plena que cada etapa evolutiva lleva implícita en sí misma.

Se señala en este capítulo que gran parte de esta situación es provocada por la falta de preparación ante los cambios que trae consigo esta etapa, entre ellos, una variación en el sistema de relaciones interpersonales que hasta el momento se había venido desarrollando, teniendo que buscar la persona como contrarrestar esta situación.

En este sentido se recomienda el que la persona asista a los llamados clubes de la tercera edad, auspiciados por instituciones como el INSEN (Instituto Nacional de la Senectud) o Dive (Dignificación del Anciano), a través de los cuales el anciano además de sentirse útil, amplía sus relaciones personales.

Por último, se plantean una serie de recomendaciones basadas en lo ya estudiado, que permitan plantear soluciones al interior de la vejez misma, de tal modo que se le vuelva a dar cabida a las personas ancianas dentro de la configuración de la sociedad.

CAPÍTULO I

LA PEDAGOGÍA COMO CIENCIA DE LA EDUCACIÓN

Desde el comienzo de la humanidad, el hombre comenzó a preocuparse por educar a las nuevas generaciones, con base en una serie de conocimientos que se transmitían de generación en generación y a través de los cuales las civilizaciones recientes progresaban dejando como herencia una serie de descubrimientos que hasta la fecha siguen siendo utilizados como por ejemplo, la rueda. De ahí es que la educación se encuentra fincada en lo más profundo de la naturaleza humana, como una realidad que ha llevado al hombre a perfeccionarse día con día.

La pedagogía por medio de la figura del pedagogo surgió a la par que la educación, constituyéndose como ciencia rectora de la misma, por lo cual se profundizará sobre ellas buscando poseer un concepto claro e íntegro de las mismas.

1.1 Pedagogía y Educación.

Etimológicamente, la palabra Pedagogía "resulta de la yuxtaposición de dos raíces griegas:

- a) páis, paidós = niño;
- b) ágo, águein = dirigir, llevar"(1).

De donde el pedagogo es el esclavo que conducía al niño hacia las capacidades y responsabilidades del hombre completo, en una palabra es el constructor del hombre del mañana. Conviene aclarar que esta primera acepción del término Pedagogía, es decir su significación etimológica no sólo se circunscribe a la etapa evolutiva de la niñez, sino que hoy su desarrollo abarca todos los estadios evolutivos de la persona humana. En la antigüedad, el papel del

pedagogo se enfocaba a la educación de los niños profundizando en el cultivo de la personalidad, de acuerdo a los requerimientos sociales imperantes en las diferentes culturas surgidas en cada etapa histórica.

En un sentido más amplio, la Pedagogía es definida como "el conjunto de conocimientos sistemáticos relativos al fenómeno educativo" (2).

Partiendo de esta definición, se deduce el hecho de que la Pedagogía puede y debe ser considerada dentro del campo de las ciencias, dado que como tales posee un objeto propio de estudio, así como principios conocidos con certeza y doctrina sistematizada.

1.1.1 Teoría y práctica de la ciencia pedagógica.

Con la finalidad de poseer una visión más clara sobre la Pedagogía, su objeto de estudio, así como su función dentro del campo de las ciencias, es de utilidad mencionar lo que constituye respectivamente la teoría y la práctica de esta ciencia; tomando como base la consideración de la Pedagogía como la ciencia de la educación.

Cabe señalar que partiendo del concepto de Pedagogía señalado con anterioridad, la acción educativa se encuentra avalada por una serie de lineamientos o conocimientos básicos que iluminan ese quehacer educativo tan trascendental, -como antes se manifestaba-, para el crecimiento y desarrollo tanto de los individuos como de la sociedad en general.

Y es en estos aspectos en donde se sustenta la teoriedad y practicidad de la ciencia

pedagógica. En consecuencia, "La Pedagogía teórica trata de averiguar cómo se produce efectivamente la educación, cómo se educa al individuo"(3). Esta posición del saber pedagógico estudia la educación como un hecho real, situándose dentro del deber ser de la educación, en vista de que partiendo del estudio de la realidad educativa como tal, busca iluminarla para así comprenderla.

En cuanto a la Pedagogía práctica es "factible comentar que propone averiguar cómo debe llevarse a cabo la educación, cómo debe educarse al individuo"(4). La finalidad de la Pedagogía práctica es conocer cómo se realiza la educación en relación con el educando y la situación en que éste se encuentra. Es decir, que la práctica del fenómeno educativo se sitúa dentro del campo del hacer.

De este modo se percibe el hecho de que toda acción educativa requiere de una reflexión antes, en y después de la misma. Es así, que el educador necesita tanto de la teoría como de la práctica para la realización y obtención de un hecho educativo favorable que cumpla con las expectativas planeadas respecto al mismo (5).

Resumiendo, puede señalarse con la finalidad de aclarar la importancia del saber pedagógico, que la teoría proporciona a la práctica principios, que más tarde la misma los adaptará a la situación específica que se presente en cada momento histórico.

1.2.1 La educación, objeto de estudio de la Pedagogía.

El objeto formal de la pedagogía es la educación, de ahí el que sea conveniente profundizar sobre el concepto de la misma. Antes una breve reflexión sobre la evolución de la realidad educativa.

A lo largo de la historia de la humanidad la educación ha sido considerada como una realidad que influye decisivamente en el pasado, presente y futuro de la sociedad. La educación por tanto, se ha visto impregnada de múltiples enfoques, resultado de la concepción filosófica de hombre y de las condiciones socio culturales predominantes en cada momento histórico determinado.

En la actualidad los criterios o enfoques de los que ha sido objeto la educación son: el enfoque o criterio sociológico y el enfoque o criterio biopsicológico. Cabe preguntarse: ¿que motivó el que la educación de esta época sea vista bajo la perspectiva de dichos enfoques? La raíz de este fenómeno se encuentra fincada principalmente en el siguiente hecho:

1) por un lado, la naturaleza del hombre lleva implícita en sí misma una serie de posibilidades biopsicosociales que deben ser actualizadas por la educación; 2) con el fin de lograr una convivencia social por medio de la cual cada miembro contribuya con lo que mejor posea (6).

Asimismo, es conveniente señalar que la misma Pedagogía se encuentra relacionada con una serie de ciencias que le proporcionan elementos de vital importancia que coadyuvarán al desarrollo de una educación dirigida a todos los aspectos de la persona humana. Para fines de estudio, las ciencias a las que se recurrirá en este trabajo de investigación son: la biología, la psicología y la sociología, acompañadas del saber filosófico.

De la unión de la Pedagogía con estas ciencias se presenta al interior de la misma una doble vertiente que permitirá poseer una visión más clara de la ciencia pedagógica y de lo que ésta abarca.

La Pedagogía general es la que se encarga de estudiar los hechos educativos de una manera aislada; en tanto que la Pedagogía diferencial estudia a un tipo de sujeto específico según el sexo,

la edad, así como todas aquellas características que intervienen en el proceso educativo de la persona como tal.

Es conveniente puntualizar que para este trabajo de investigación se recurrirá tanto a la Pedagogía general como a la diferencial, debido a que se analizará la educación del hombre de manera global, y con mayor énfasis, las características de la etapa evolutiva de la vejez.

Ahora bien, como se ha señalado, la educación es el objeto de estudio de la Pedagogía, por lo que es importante tener claro el concepto de la misma. Para determinar el concepto de educación, debe hacerse referencia tanto a su significación vulgar, como a su significación etimológica; para de ambas desprender el concepto científico de educación.

En la significación vulgar, la educación generalmente ha sido concebida como el resultado de un proceso que termina generalmente en la posesión de determinadas formas de comportamiento social. Es decir, que la educación es el resultado de una influencia externa.

Etimológicamente, el término educación puede manejarse desde diversos puntos de vista. De una parte, significa "conducir", es decir, llevar a un hombre de un estado a otro, de una situación a otra; más también significa "sacar de", "extraer", es decir hace referencia a la situación interior del hombre (7).

Al analizar el concepto de educación desde estos puntos de vista tan diferentes entre sí, pero a la vez posibles de integrar se vislumbra claramente el hecho de que el concepto etimológico de la educación lleva a una noción individualista del proceso educativo, en tanto que el concepto vulgar lleva a la perspectiva sociológica de la educación, es decir, la del influjo de la sociedad sobre el hombre. Es conveniente señalar que tanto en una como en otra se maneja la idea de

modificación del ser humano, es decir, que la persona es un ente educable por naturaleza enmarcado dentro de una realidad social específica que delimita su realidad educativa.

Con base en estos conceptos, la educación puede ser definida como "el perfeccionamiento intencional de las potencias específicamente humanas"(8).

Partiendo de estas afirmaciones, se desprende el hecho de que la educación es un factor primordial en la vida humana, debido a que gracias a ésta la persona por su inteligencia, y su voluntad, libremente se va perfeccionando; para de ese modo poder actuar frente a las situaciones del mundo que le rodea y del cual forma parte activa.

De estas afirmaciones se desliga el fin de la educación que atañe a el hecho de que la misma debe esforzarse por lograr que el individuo adquiriera conciencia de que el es un ser que debe responder con absoluta libertad y responsabilidad frente a sus decisiones.

Es importante destacar que al hablar de la inteligencia y de la voluntad, en cuanto a la realidad educativa propiamente dicha, cabe resaltar que la primera tiende al conocimiento de la Verdad y la segunda, hacia la realización y obtención del Bien.

De ahí es que toda educación deba orientar todo su esfuerzo hacia la autoeducación, es decir, hacia una educación que impulse el fomento y la creación de la independencia, de la autonomía y singularidad de las personas. Es decir, de seres pensantes capaces de responder de sus actos y de vivir de acuerdo con la configuración de su naturaleza, lo cual les llevará a conducirse según su dignidad y a seguir sus propias aspiraciones.

La educación por lo tanto, es una forma de vivir humana que prepara al hombre para satisfacer y desarrollar las posibilidades de vida que tiene . En consecuencia, la educación además es un

proceso de expansión debido a que se propone lograr que la persona se realice lo más plenamente posible en todos sus aspectos, a fin de que evolucione integralmente; y es también un proceso de autolimitación dado que busca llevar al sujeto a la comprensión de sus propias limitaciones.

Por otra parte, la educación es un proceso que busca el aprovechamiento de las experiencias vividas anteriormente por el hombre con la finalidad de que frente a situaciones nuevas, el individuo actúe conscientemente, considerando la integración, la continuidad y el progreso social; de modo que sean atendidas las necesidades tanto de la persona como de la sociedad.

Por último y con base en lo anteriormente tratado, se puede llegar a la conclusión de que la Pedagogía y su objeto de estudio, la educación, representan respectivamente el aspecto teórico y práctico de un mismo proceso humano y que son por ello indisolubles.

1.2.2 Finalidades y objetivos de la Educación.

Una vez aclarada la importancia del fenómeno educativo dentro del progreso de las sociedades y, por ende, de los individuos conviene profundizar sobre las finalidades y objetivos de la misma, con ocasión de señalar que antes de realizar una acción educativa no debe perderse de vista el resultado que se pretende lograr a través de dicha acción, toda vez que al interior de la realidad educativa no se concibe la existencia de un hecho educativo aislado; apoyándose en la unidad existente entre la ya estudiada teoría y práctica de la ciencia pedagógica. (vid supra, p.6)

Cabe llamar la atención sobre el hecho de que antes de establecer los fines y objetivos de la educación, se deduce el que de la finalidad de la experiencia educativa, se desprenden los objetivos de la misma.

Los fines, no solamente dentro del campo científico de la Pedagogía, sino del resto de las ciencias tanto experimentales como de índole humanística, constituyen el motivo o la disposición por la cual se ejecuta una acción -en este caso en particular la acción educativa-, los objetivos por el contrario tienden a la concretización de lo propuesto en los fines en un momento específico y a través de unos medios determinados.

De este modo, "los fines de la educación, en su enfoque más amplio, pueden ser expresados en un triple sentido: social, individual y trascendental"(9).

1. En sentido social:

-preparar las nuevas generaciones para recibir, conservar y enriquecer la herencia cultural del grupo;

-preparar, asimismo, los procesos de subsistencia y organización de los grupos humanos, teniendo en vista nuevas exigencias sociales, derivadas del crecimiento demográfico y de los nuevos conocimientos;

-promover el desenvolvimiento económico y social, disminuyendo los privilegios y proporcionando los beneficios de la civilización al mayor número posible de individuos;

2. En sentido individual:

-proporcionar una adecuada atención a cada individuo, según sus posibilidades, de modo que se favorezca el pleno desenvolvimiento de su personalidad;

-inculcar al individuo sentimientos de grupo, a fin de inducirlo a cooperar con sus semejantes en empresas de bien común sustituyendo la competición por la colaboración, el vencer a los otros por el vencerse a sí mismo, en un esfuerzo de autoperfeccionamiento.

3. En sentido trascendental:

-orientar al individuo hacia la aprehensión del sentido estético y poético de las cosas, de los fenómenos y de los hombres, con el objeto de posibilitarle vivencias más profundas y desinteresadas;

-llevarlo, además, a tomar conciencia y a reflexionar sobre los grandes problemas y misterios de las cosas, de la vida y del cosmos.

Cabe resaltar que del sentido social de la finalidad educativa se desprende la dimensión social de la misma. Asimismo, en relación con los incisos tratados se deduce en primer lugar, el que el papel del anciano en cuanto a la salvaguardia del bagaje cultural de una nación es primordial, porque durante un lapso de tiempo considerable ha sido el depositario del mismo, lo que le ha llevado a interiorizarlo y a protegerlo como un gran legado.

Del mismo modo, promueve la adaptación de todos y cada uno de los individuos hacia aquellos cambios o modificaciones que se presentan en el orden de lo social, y que trae como consecuencia una modificación en el comportamiento de las personas, que debe ser atendido por la educación misma.

Por lo tanto, conviene analizar de manera continua y permanente la realidad social circundante del sujeto de la educación al que se va a tratar para proporcionarle una orientación que le permita

avenirse a las circunstancias que se le presenten a lo largo de su crecimiento como persona dentro de un grupo social determinado.

También debe impulsar al hombre a la búsqueda de mejores condiciones de vida, sobre todo, para aquellas minorías que son más susceptibles de padecer las consecuencias del vertiginoso cambio de las sociedades, como sucede en el caso de los ancianos.

Respecto al sentido individual de la finalidad educativa, cabe distinguirse el que para encaminar a una persona hacia el desarrollo de sus facultades, debe partirse del conocimiento mismo del individuo, de sus posibilidades unificando armónicamente aquellos elementos que forman parte de su naturaleza.

Por último y por lo que concierne al sentido trascendental, cabe indicar que dirige al individuo hacia la apreciación de aquello que implica un goce tanto para los sentidos como para el espíritu, no solamente en las cosas sino también en las personas. De igual forma, debe llevar al individuo hacia las causas mismas de las cosas y de los problemas que se le planteen, a fin de encontrar el significado de cada experiencia vivida de tal modo que aprenda a partir de aquello que vivencia. Por ende, la aprehensión de lo estético por parte del individuo, favorecerá el desarrollo de su creatividad lo que constituye una nueva alternativa para el perfeccionamiento del mismo, toda vez que le lleva al descubrimiento de nuevas habilidades que le permiten plasmar lo que ha vivido, es decir, le hace posible conocerse y manifestarse así mismo. Durante la etapa evolutiva de la vejez el desarrollo de la creatividad marca una diferencia muy importante en cuanto a la actitud de la persona, puesto que evita el que se presenten sentimientos de amargura y/o soledad y, por el contrario, el anciano se da cuenta de que aún a pesar de los años puede seguir aprendiendo.

Por ella, como se estudiará más adelante es imprescindible el desarrollo de una actividad, -no solamente durante la vejez-, sino también durante la infancia, la adolescencia, la juventud y la madurez, lo que permite tener un espacio para encontrarse consigo mismo encaminándolo para que ejecute una obra que debe llevar a que el hombre no se deshumanice por darle mayor importancia al desarrollo de la tecnología que al del ser humano. (vid.infra, cap.III)

En resumen, "el verdadero fin de la educación no podrá ser más que un fin supremo, digno de la plena vida espiritual que se desea alcanzar, en cuya consecuencia colaboran todas las actividades del espíritu, del intelecto, el sentimiento y la voluntad, disciplinándose en perfecta unidad de intención en la vida de la persona humana"(10).

Los objetivos de la educación, pueden ser enunciados de la siguiente manera:

- 1) Atención de todos los individuos. Como se exponía en el sentido social de la finalidad educativa, la educación está dirigida a todas las personas sin ninguna clase de discriminación racial, de credo, etcétera; considerando las posibilidades de cada uno, así como los requerimientos sociales;
- 2) Oportunidades de manifestación y desenvolvimiento de las peculiaridades individuales para lograr el pleno desarrollo de la personalidad. Toda educación debe promover el perfeccionamiento de las posibilidades de cada educando, lo que le llevará al mejor ejercicio de su libertad, dado que tomará conciencia objetiva de su realidad;
- 3) Socialización. Es decir, que a través de la socialización, el individuo obtiene las disposiciones que le permiten formar parte activa dentro de un grupo;

4) Integración social. Esto es, que la educación debe orientar al individuo hacia la comprensión de las características y condiciones de su grupo social, para su positiva adaptación al mismo.

5) Aprovechamiento del tiempo libre. En la actualidad el tiempo libre ha tendido a aumentar de modo considerable, debido a la sustitución del hombre por la máquina, con lo cual las personas antes de tiempo se ven relegadas de su trabajo, por lo que la ocupación del tiempo libre lleva a la realización de actividades con base en los intereses y las aptitudes o habilidades del educando, considerando de igual manera los recursos con los que se cuenta. Aunado a este hecho, cabe decir que el anciano en este caso por la actividad realizada puede volver a desempeñar un rol social dentro de su grupo.

6) Desarrollo del espíritu creador. Esto es, fomentar el ejercicio de actividades que promuevan la originalidad y creatividad; aspectos que desempeñan un papel importante en el desarrollo de la personalidad del individuo.

7) Formación moral y religiosa. El hombre, al momento de realizar un acto debe darle un valor que le lleve a reflexionar sobre las repercusiones de su actuar tanto a nivel personal como social. Para el logro de esto es muy importante la coherencia de vida así como el ejemplo que la persona manifieste. Paralela a esta formación moral, se encuentra la religiosa, esto es, no orientar a la persona hacia un credo determinado, sino fomentar el que se encuentre en paz consigo misma, con quienes le rodean, así como con su medio ambiente (11).

1.2 Sentido Personal de la Educación.

La educación tiene como uno de sus objetivos principales el perfeccionamiento del hombre de un modo armónico e íntegro, así como el desarrollo de su personalidad, por lo cual el ser humano es el eje de la educación, dado que partiendo del conocimiento de su naturaleza, se podrán establecer unas metas que permitan promover al hombre en su sentido más pleno. Es por esto conveniente tener claro el concepto de persona como se tratará en este capítulo, ya que en la medida en que se tenga un conocimiento de la misma, la educación que se proporcione a los educandos le permitirá encauzar sus potencialidades y llevarlo hacia la felicidad para la cual fue creado.

1.2.3 El Concepto de Persona

Conviene en una primera instancia, señalar que ante todo la educación debe atender a la dignidad de la persona humana, para lo cual se profundizará en algunas características que se desprenden del concepto de persona como lo es la singularidad, la autonomía en la que a su vez se fundamenta la dignidad y la libertad de la misma y, por último, la apertura hacia él mismo y hacia todo lo que le rodea y de lo cual aprende.

“La educación alcanza su verdadero valor cuando es concebida como un medio para fortalecer las características personales, es decir, aquello con que todo ser humano cuenta y que lo diferencia de los demás, por tanto, aquello que lo hace persona única e irrepetible”(12).

Por lo tanto, cabe resaltar que la esencia misma de la educación se centra básicamente en el hecho de que es la persona la que a través del proceso educativo se perfecciona y actualiza, por lo que toda educación debe estar fincada sobre las raíces de una adecuada concepción antropológica, que

le lleve a buscar el máximo desarrollo del hombre en todas y cada una de las esferas que lo constituyen; esto es, que se fomente la impartición de una educación integral de la personalidad propia del ser humano, para que de este modo el mismo se conozca y se acepte tal como es, con sus virtudes, con sus defectos; pero siempre con la posibilidad de cambiar a mejor situación, sino la educación no tendría objeto.

De este modo, para poder hablar del tema a tratar en este trabajo de investigación, conviene partir de la concepción del término persona.

Millán Puelles señala que la persona es un "ser que por tener, no sólo instintos, sino también entendimiento y libertad es capaz de sentir necesidades morales, tanto con relación a su cuerpo como respecto a su espíritu, y que por ello tiene también derecho a satisfacer esta doble clase de necesidad"(13).

En consecuencia, toda educación debe atender tanto al cuerpo como al espíritu, en vista de que ambas realidades se complementan entre sí, dando como resultado un ser único en su género: la persona humana. Partiendo de esta unidad constitutiva al interior del ser humano, se asienta un concepto plenamente difundido en las corrientes pedagógicas, que es el de la educación integral.

Respecto a esto conviene resaltar el que el hombre por el hecho de poseer ese entendimiento y esa libertad es un ser autoconsciente, dotado de dignidad y de derechos que deben llevarlo a manejarse con autonomía, lo que a su vez supone que adquiera responsabilidad de sus actos y, por ende, un control de sí mismo.

García Hoz, al aludir al concepto de persona, advierte que "es una sustancia individual incommunicable que posee no sólo determinaciones esenciales, sino también características accidentales que pertenecen intrínsecamente a su naturaleza singular"(14).

Así, es de vital importancia señalar que la educación debe orientarse hacia las diferencias individuales de cada persona; de ahí la alusión al concepto de Pedagogía diferencial, cuya base se encuentra fincada en el temperamento y el carácter, que a su vez establecen la forma de ser de la misma y, que por lo tanto, deben coadyuvar bajo la orientación de la educación a la realización personal del individuo; lo que en última instancia, convierte a todo proceso educativo en una educación personalizada.

En suma, este tipo de educación tiene como resultado la realización del hombre tanto de modo individual como social, llevándolo a una verdadera educación integral y personalizada dirigida a el equilibrio de las personas en todas y cada uno de sus actos.

1.2.4 Notas distintivas del concepto de persona.

Conviene detenerse un poco en ambas definiciones para explicar algunas notas distintivas de las mismas. En primer lugar, se encuentra la singularidad, por la cual el hombre se distingue del resto de los seres existentes debido a que posee una serie de facultades tales como la inteligencia y la voluntad por las cuales puede dominar a las cosas inferiores a él, en servicio de esas necesidades corporales y espirituales que conforman parte de su naturaleza.

Igualmente, la persona es singular en relación con sus congéneres puesto que posee una serie de características que le hacen ser el que es y no otro, es decir, que cada individuo experimenta las

vivencias tanto agradables como desagradables de forma distinta debido a esas diferencias individuales, objeto de estudio de la psicopedagogía.

En este sentido la educación, debe "hacer al sujeto consciente de sus propias posibilidades y de sus propias limitaciones, cuantitativa y cualitativamente consideradas unas y otras"(15).

En segunda instancia, se encuentra la autonomía por la cual el ser humano es principio de sus propias acciones; partiendo de la tendencia del ser humano al conocimiento de la Verdad y a la obtención del Bien. En este sentido la persona adquiere un grado muy elevado de dignidad que constituye la superioridad del hombre sobre el resto de los objetos que le rodean. Por esta característica, la persona posee la capacidad de ejercitar su libertad frente a una serie de posibilidades que le llevará a la satisfacción de sus necesidades, a la obtención de la Verdad y del Bien respectivamente.

Por lo que respecta a la educación, ésta debe promover el uso de la libertad en tres sentidos: la libertad de iniciativa, la libertad de elección y la libertad de aceptación.

En cuanto a la apertura, esta puede orientarse hacia las cosas, de las cuales el individuo recibe los primeros estímulos necesarios para su crecimiento cognoscitivo; hacia las personas lo cual le permitirá adquirir conocimientos en el orden de lo social, que le permitirán aprender a convivir con los demás, sabiéndose integrante de un grupo social.

Recordando el hecho de que la persona es un ser con un constitutivo espiritual se llega a otra dimensión del hombre, que es su apertura hacia lo trascendente. Dentro de este campo, se contempla dentro de la educación la formación moral y religiosa, por las cuales el hombre

responde a cuestionamientos que están más allá de su entendimiento y que atribuye a un Ser Superior.

Puntualizando, de la singularidad de la persona se concluye la necesidad de una educación personalizada, es decir, dirigida a la persona en concreto, tomando en cuenta sus características propias; en relación con la autonomía, el hombre debe saber utilizar su libertad de manera efectiva; de la apertura del hombre a las cosas, a las personas y a la trascendencia, el hombre se sabe parte de un ambiente en el cual se manifiesta su dominio sobre el resto de los seres, sirviéndose de ellos para su supervivencia, pero siempre respetando el equilibrio ecológico del mismo; de su apertura a las personas se desprende la socialización del hombre dentro de una realidad social específica y, de su apertura a la trascendencia aprende a cuestionarse sobre aspectos importantes para su crecimiento como ser humano, como son la adquisición de valores y/o virtudes que le llevarán a profundizar sobre sus creencias, sobre la tradición existente, etcétera, que le ayudarán a alcanzar el fin hacia el cual tiende su naturaleza. Dicha felicidad se comprende cuando se posee el bien aunque no absoluto y se utiliza para desarrollar las potencialidades, para entender la realidad que se presenta y finalmente, para mejorar en la medida de sus posibilidades dicha realidad.

1.3 Sentido Social de la Educación.

El hombre fue constituido para vivir en sociedad, de ahí el que la sociabilidad de la persona se desprende de esa apertura que él manifiesta hacia los demás. En sociedad el ser humano ejerce sus potencias humanas abriéndose hacia las cosas que le rodean con la finalidad de conocerlas y

obtener de ellas los recursos para llevar una vida digna, esto en medio de un entorno que lo sitúa en su realidad social.

1.3.1 La Educación como un proceso social.

La educación desde sus orígenes más remotos, se ha planteado dentro de sus finalidades la realización del hombre tanto de modo individual como social, es decir, que toda educación siempre y en todo momento debe tener presente la realidad social que circunda a todo hombre, ya que este aspecto de la vida humana desempeña un factor importante en el modo en que se realiza la misma: "El carácter situacional de la educación de una persona consiste en el hecho de que la realidad social que la rodea sitúa al individuo y condiciona su educación, definiendo las posibilidades de esa educación" (16).

Esto es, que la educación de la persona se presenta desde la perspectiva de una específica situación social que le permitirá al ser humano desarrollarse con base en una serie de ideas, creencias, modos o maneras de hacer, modelos de conducta, que la persona recibe del ambiente en que vive; llevando a cabo su propia interiorización de lo que recibe.

De ahí es que sea permisible hablar de una dimensión social de la educación y, por ende, de una educación social.

Dentro de una sociedad todos y cada uno de los individuos que la constituyen tienen una misión a seguir, que entraña una doble finalidad que a su vez se desprende del carácter ambivalente del

hombre: 1) que es persona singular con valores y destino propio y; 2) que es miembro de una sociedad, ligado a otros hombres por la participación en unos bienes y en un destino común (17).

Partiendo de estas consideraciones, conviene señalar que a la educación le compete el mejor desenvolvimiento de cada persona dentro del medio en que se desenvuelve y, por otro lado, el hombre debe ser consciente de que forma parte de un grupo social y que la misión o tarea que desempeñe dentro del mismo le debe llevar al respeto, a la compenetración y colaboración con sus semejantes, lo que le permitirá a una sociedad avanzar hacia el progreso.

Esto implica el que se forme a la persona de tal modo que sea consciente de la realidad que le rodea. Al hablar de formación no se quiere decir con ello que se eduque al individuo de acuerdo a un patrón que implique la transformación del hombre en un autómatas, es decir, en un ser que no sea capaz de responder de sí mismo y de actuar conforme a su personalidad específica, sino que el educador y la sociedad en general se esfuercen por respetar la dignidad de la persona.

De lo cual se desprende el que sea factible recurrir al uso de la orientación como medio para el logro de una educación que atienda a las necesidades específicas del individuo que en última instancia constituyen las necesidades del grupo al que pertenece; para lo que será conveniente partir de la noción misma del término orientación.

La orientación es un "proceso de ayuda técnica y humana dirigido al individuo para que alcance autonomía personal y madurez social"(18).

Das notas distintivas sobre las cuales hay que hacer hincapié de dicho concepto son:

- 1) que la orientación es un proceso dirigido al individuo;
- 2) para que alcance autonomía y madurez social.

En cuanto a la primera nota distintiva conviene resaltar el hecho de que a partir del apoyo proporcionado por la orientación dentro de la educación, el hombre debe ser capaz de elegir su propio proyecto personal de vida, partiendo de los muy diversos caminos que se le presenten como posibilidades (19).

Esto es lo que justamente le llevará a alcanzar un nivel de autonomía y libertad que le hará ser cada vez más dueño de sí mismo, es decir, será más capaz de dirigir y gobernar su vida de acuerdo a las exigencias de la persona y de su dignidad. Este es justamente uno de los objetivos fundamentales de la educación permanente.

En relación con la etapa evolutiva de la vejez, la orientación como instrumento de apoyo al interior de la realidad educativa, desempeña un papel importante en la atención a las personas ancianas porque es en este estadio evolutivo en donde justamente se debe entablar una relación más personal con el senectu, para hacerlo consciente de su realidad propiamente dicha y de la forma en que mejor puede aprovechar y encauzar lo que le reste de vida, para que la viva en plenitud. Aunado a este aspecto el hombre al conocerse, reconoce que está rodeado de seres semejantes a él con los cuales puede comunicarse.

1.4 La Educación Permanente, una alternativa para la reeducación de la persona.

El hombre desde que nace hasta que muere se encuentra siempre en posibilidad de aprender y de mejorar, debido a que es un ser inacabado e inacabable. De ahí que no únicamente deba de existir la preocupación por proporcionar educación a la niñez y a la juventud, sino que se debe tener una

visión a futuro de la persona y de la serie de conocimientos que esta adquiere después de su egreso de la escuela.

Es así como surge la necesidad de que se busque proporcionar una educación tanto a las personas adultas como a las mayores, para que continúen perfeccionándose; por lo cual es permisible hablar de una educación que se lleve a cabo a lo largo de la vida del hombre.

Aunado a esta situación se encuentra el hecho de que aprender es un proceso complejo y laborioso. Cabe señalarse que dicha educación no debe enfocarse a proporcionar únicamente nuevos saberes o a asentar los conocimientos ya recibidos, sino más bien integrarlos de tal modo que contribuyan a enriquecer la vida humana.

1.4.1 Antecedentes Históricos.

El concepto de educación permanente tiene su origen en la antigüedad, debido a que desde tiempos muy remotos el hombre se ha preocupado por una educación que atienda a las circunstancias del medio en que se desenvuelve. De ahí el que, -por citar un ejemplo-, se diera la enseñanza de generación en generación de la cacería y de la recolección de frutos. Esto con la finalidad de preservar el bagaje cultural de todas y cada una de las etapas históricas por las que ha atravesado la humanidad.

Posteriormente, Comenio en el siglo XVII, "asocia a la noción de educación las ideas de continuidad, integridad (formar un hombre completo) y universalidad (formar a todos los hombres)"(20). Es así como comienza a percibirse en un primer plano lo que constituye respectivamente la dimensión individual y social de la educación; aspectos muy decisivos para la

educación permanente debido a la necesidad cada vez más ingente de formar a individuos que participen activamente de las decisiones que afectan la convivencia armónica e igualitaria de un determinado grupo social; en contraposición con lo que sucedía en la antigüedad, en la que los seres humanos eran depositarios de una serie de conocimientos que les permitían adaptarse a su ambiente, pero sin la posibilidad de transformarlo (21).

De este modo, ya en la época actual se ha concientizado a la persona y a la sociedad misma de que la educación es un proceso que debe absorberla enteramente y durante toda su vida. Aunado a esta situación, se encuentra el hecho de que se está viviendo un cambio social tan acelerado ante el cual el hombre de hoy se siente desadaptado de su propio ambiente (22).

1.4.2 El concepto de la Educación Permanente.

Antes de definir lo que la educación permanente es, conviene señalar que la noción de educación permanente se desprende del concepto mismo de educación, puesto que al interior de la misma, constituye una de sus principales características.

En una primera instancia, la educación permanente puede ser definida como "la acción y el efecto de la interacción y proyección coordinadas de la educación institucionalizada y de la educación extraescolar sobre el desenvolvimiento humano a lo largo de toda la vida, sin interrupción"(23).

Al interior de dicho concepto es menester señalar ciertas características destacadas. Primeramente, destaca el hecho de que en un esfuerzo conjunto tanto el Estado, las instituciones educativas y de asistencia social así como la sociedad en general, deben coordinarse para la revisión del sistema educativo vigente en cada país de tal modo, que se proporcione una

educación integrada en la vida misma del individuo: "La educación permanente surge entonces como un concepto fundamental en la planeación de las nuevas corrientes pedagógicas"(24).

En segundo lugar, se distingue el que al interior del sistema educativo dicha educación abarca todos sus niveles y modalidades; es decir, que dicha educación abarca la enseñanza en todos sus grados: enseñanza preescolar, primaria, secundaria, superior, educación de adultos, etcétera, considerando la educación formal, no formal e informal.

Asimismo, dicha educación tiene como finalidad extender sus contenidos hacia todas las gamas del saber, es decir, desde la formación física, la formación intelectual, hasta la formación tecnológica.

Otra nota a considerar dentro del concepto de educación permanente es el de que esta dirigida a todas las gentes, bajo el principio de que todas las personas tienen -o por lo menos así debería ser-, la misma oportunidad de recibir una educación que responda a sus prioridades y a las necesidades específicas del ambiente en que vive.

Por último, cabe indicar que esta última característica es quizá la nota más distintiva del término educación permanente, dado que como se mencionaba con anterioridad, el ser humano aún sin pretenderlo esta constantemente en capacidad de aprender.

Otra definición a considerar sobre la voz educación permanente, es la de R.H Dave, que afirma que la educación permanente "es un proceso que busca la consecución de un desarrollo personal, social y profesional en el transcurso de la vida de los individuos con el fin de mejorar la calidad de vida tanto de estos como de la colectividad"(25).

Cabe apuntar que en las definiciones anteriormente expuestas subyacen al interior de las mismas dos ideas básicas que constituyen la base de lo que este tipo de educación pretende alcanzar: el desarrollo individual y el progreso social.

El aspecto individual para Lengrand, supone un esfuerzo de armonizar diferentes etapas de formación, con el énfasis puesto en la unidad, la globalidad y continuidad en el desarrollo de la personalidad integral. Desde la vertiente social, la educación permanente es un ideal que conlleva una disposición de ánimo, una preocupación de la sociedad que determina actitudes, relaciones y hasta la organización social misma (26).

Un aspecto importante a señalar dentro de la educación permanente es el de la autoeducación, a través del cual el hombre por sí mismo tiende a su propio perfeccionamiento tanto individual como social, siendo así el principal actor de su educación y, por ende, el principal responsable.

En el caso de las personas adultas y, sobre todo, en los ancianos la autoeducación debe fomentarse de manera especial, una vez que se está tratando con personas maduras capaces de actuar por sí mismas, con personas que a través de esta descubren realmente lo que son y lo que todavía pueden llegar a ser.

Esto implica el que se tenga que motivar a las personas siempre y en todo momento, el que se les haga partícipes de su propio aprendizaje, para que de este modo sean conscientes de su propio valer y de este modo orienten su conducta hacia una dirección específica.

Al interior de la autoeducación una cuestión que debe ser considerada es la de la cultura subjetiva, es decir todo aquel conjunto de saberes orientados principalmente a la situación interior del hombre; con lo cual, toda educación dirigida tanto a los adultos como a los ancianos debe

partir de las condiciones reales de la vida, a fin de que cada uno la viva plenamente. Esta es, promover el que las personas por medio de la nueva educación que están recibiendo, siempre y en todo momento encuentren por sí solas el sentido que tiene vivir su vida, que en suma sería educar, lo cual llevará al hombre a adquirir un conocimiento real de todo aquello que vive.

De ahí que expertos en la materia afirmen que el adulto debe ser educado por la vida. Con esta afirmación, se entiende de manera clara el hecho de que la etapa evolutiva de la vejez sea caracterizada como un estadio en el que la experiencia adquiere su máximo valor, hecho que llevará a que en este período la persona crezca en riqueza interior.

Por ende, para educar en la adultez y más que nada en la vejez, hay que partir de aquellos problemas que se le plantean a la persona en su misma vida, es decir, recuperar su existencia, lo que hará que la persona exprese tal cual su modo de ser, -su personalidad-, circunstancia que lo guiará a la realización paulatina de todo lo que es.

Ahora bien, relacionando de modo más específico la educación permanente propiamente dicha, con etapa evolutiva de la vejez, cabe resaltar el que en la persona se manifiesta nuevamente cierto retorno sobre sí mismo, como en el período de la juventud. Pero este retorno no es tanto para descubrirse cuanto para conquistarse a sí mismo. Ya no se trata de dominar la vida, sino de elevarse a la prudencia y a la serenidad. Esto es por lo menos la tarea específica del hombre que ha alcanzado esa edad (27).

Prudencia en el sentido de que la persona como tal sabrá hasta donde le es posible llegar en su propio obrar, lo cual a su vez le hará crecer en humildad, por el conocimiento que de sus limitaciones tendrá, y serenidad en cuanto a que la persona sabrá que a pesar del conocimiento de

sus limitaciones, de los errores cometidos, etcétera ha adquirido una paz interior basada más que nada en el hecho de que gracias a las experiencias vividas ha encontrado el verdadero valor de su vida.

En relación con los contenidos que dicha educación debe comprender, es conveniente incluir al interior de la misma una filosofía que llevé a el educador y al educando a comprender la dignidad de toda persona, independientemente de sus propias circunstancias y a lograr que el individuo sea cada vez más libre empleando métodos diferentes, según las necesidades de cada etapa evolutiva. Así mismo deberá caracterizarse por ser un contenido abierto, flexible, a través del cual el ser humano pueda demostrar lo que vale, partiendo del rescate de su propia existencia.

Deberá ser un contenido que en última instancia coadyuve a la mejor adaptación del individuo a un mundo en evolución constante, así como que le proporcione elementos que lo preparen para el desempeño favorable del nuevo rol social que su status actual lleva implícito.

En este sentido cabe mencionar que partiendo del avance de la tecnología y de las repercusiones de esta en la vida de una persona, sobre todo, en relación con el aumento del tiempo libre; dicha educación deberá contemplar en su interior el que el ser humano aprenda a ocupar de manera saludable su tiempo libre, con lo cual su perfeccionamiento como persona irá en aumento. De ahí el que sea conveniente proporcionar una educación adecuada del empleo de los ocios.

En relación con la etapa evolutiva de la vejez, la persona por encontrarse en la mayoría de los casos, en la situación de que no tiene que estar sujeto a un horario fijo de trabajo por estar jubilada; posee una gran cantidad de tiempo que por salud mental tendrá que ocupar en alguna actividad. Es por esto indispensable que en este estadio evolutivo más que en ningún otro se

deban implementar acciones a través de las cuales se proporcione esa educación del tiempo libre o del empleo de los ocios, para que el individuo alcance a través de ellos un equilibrio en su vida.

Conviene por ello en primer lugar explicar lo que el ocio es. El ocio es un medio a través del cual el individuo se recrea desempeñando actividades que le permiten ejercitar sus potencialidades con la finalidad de restablecer la voluntad y el valor de vivir.

Por lo tanto, es importante que desde la niñez la persona aprenda a no polarizarse exclusivamente en el trabajo, dedicando el tiempo libre al desempeño de una actividad que relaje de las presiones diarias y a través de la cual se descubran nuevas habilidades.

De ahí es que el ocio deba tener en sí mismo un contenido artístico, social, de caridad o religioso. El ocio así entendido llevará al hombre a que se encuentre así mismo lo que necesariamente propiciará el que la persona manifieste lo que encierra dentro de sí, y que en muchas ocasiones es desconocido para ella misma, y lo utilice en bien de los demás o de Aquel Ser Supremo que le dio vida.

Con lo cual es una necesidad de primer orden el que se considere dicho aspecto en la educación permanente, principalmente porque el hombre a través del cultivo del ocio, se realiza totalmente para lo que debe de poseer el gobierno total y absoluto de su persona.

Al hablar de realización de la persona se está haciendo referencia a los talentos que por su personalidad propia el sujeto posea, y a sus tendencias las cuales deberán ser ordenadas jerárquicamente a su vez por la tendencia moral.

De este modo, se logrará en el ser humano una formación armoniosa, que responda a las exigencias del medio en que la persona se desenvuelve, pero más que nada dicha formación

deberá argumentar a la situación interior del hombre. Esto le llevará a el ejercicio de su libertad de tal modo, que haga las cosas por convicción y no por imposición de fuerzas externas a el que únicamente le impidan expresar su modo de ser (28).

Asociado a esto, se encuentra el hecho de que conforme va transcurriendo el tiempo, la persona va siendo más ella misma y por eso la educación tiene que ser más personal. En este sentido conviene que la sociedad misma reflexione en cuanto a que en la actualidad al hombre no se le permite expresar su modo de ser por lo que su actuar se ve condicionado y de ese modo no podría autoeducarse a sí mismo.

A modo de conclusión de este subcapítulo, cabe señalar que la educación permanente constituye una alternativa para que la persona se adapte a las nuevas situaciones que se le presenten, considerando que el hombre es un ser inacabado en perpetuo devenir.

CITAS

- (1) MATTOS de, Luiz A., Compendio de Didáctica General, p.17
- (2) ibidem, p.17
- (3) HENZ, H., Pedagogía Sistemática, p.17
- (4) ibidem, p.18
- (5) cfr. LUZURIAGA, L., Pedagogía, p.18
- (6) cfr. NERICI GIUSEPPE, I., Hacia una didáctica general dinámica, p.19-21
- (7) GARCIA HOZ, V., Principios de Pedagogía Sistemática, p.17
- (8) GARCIA HOZ, V., Principios de Pedagogía Sistemática, p.25
- (9) NERICI GIUSEPPE, I., op.cit., p.26
- (10) MIRACLE, L., edit: Pedagogía, p.10
- (11) cfr. op.cit., p.27-45
- (12) GARCIA HOZ, V., El Concepto de Persona, p.22
- (13) MILLAN PUELLES, A., Persona Humana y Justicia Social, p.14
- (14) GARCIA HOZ, V., op.cit., p.83
- (15) GARCIA HOZ, V., Educación personalizada, p.26
- (16) GARCIA HOZ, V., op.cit., p.43
- (17) GARCIA HOZ, V., op.cit., p.221
- (18) DICCIONARIO DE LAS CIENCIAS DE LA EDUCACION, tomo II, voz orientación, p.1072
- (19) cfr. GARCIA HOZ, V., op.cit., p.34
- (20) DEBESSE, M., et.al., Formación Continua y Educación Permanente, p.21
- (21) cfr. CASTREJON DIEZ, J., et.al., Educación Permanente, p.5
- (22) cfr. ALTAREJOS, F., et.al., Lo permanente y lo cambiante en educación, p.17
- (23) ENCICLOPEDIA TECNICA DE LA EDUCACION, T.VI., Educación Permanente, p.172
- (24) CASTREJON DIEZ, J., et.al., op.cit., p.6
- (25) DICCIONARIO DE LAS CIENCIAS DE LA EDUCACION, tomo I, voz educación permanente, p.496
- (26) idem
- (27) cfr. KRIEKEMANS, Pedagogía general, p.518
- (28) ibidem, p.506

CAPÍTULO II.

LA VEJEZ, PLENITUD O DECADENCIA DE LA VIDA HUMANA

La persona humana es un ser en constante evolución; baste observar las innumerables transformaciones de un niño, desde que nace hasta que comienza a dar sus primeros pasos, a pronunciar sus primeras palabras, a ingresar a la escuela, a descubriese asimismo durante la etapa de la adolescencia, a forjar sus ideales durante la etapa juvenil, a realizar esos ideales durante la madurez y, a encontrarse de nueva cuenta de manera más plena consigo mismo haciendo un balance de lo vivido, durante la vejez.

A lo largo de todas y cada una de estas etapas el hombre va forjando su propia personalidad partiendo de sus propias raíces culturales, del ambiente que le rodea, de las situaciones que día con día experimenta y que según sea su actitud ante las mismas pueden ayudarlo o no a crecer como persona.

Es durante la etapa evolutiva de la vejez, cuando en la persona se comienzan a manifestar una serie de modificaciones biológicas, psicológicas y sociológicas, indicadoras de que el individuo se encuentra inmerso dentro del proceso de envejecimiento, inherente a la naturaleza humana. Es a través de este proceso que el ser humano adquiere conciencia de que su vida ésta por terminar, pero asimismo es capaz de darse cuenta de que todo aquello que ha vivenciado poseen gran valor, ya que constituye una gran herencia. Es por tanto, la edad de la aceptación de todo aquello que se ha experimentado y de la enseñanza que se ha obtenido acerca de la reflexión de esos momentos.

2.1 Importancia del estudio de la etapa evolutiva de la vejez.

El mundo entero se encuentra atravesando de forma vertiginosa por una serie de cambios, lo que hoy resulta novedoso, mañana ya es obsoleto, y esto no sucede únicamente en el campo tecnológico con el avance de las telecomunicaciones o con los cada vez más sorprendentes innovaciones llevadas a cabo en y a través de las computadoras, sino también en lo que respecta al aumento del rango de vida de una persona por los avances médicos y socioeconómicos, con lo cual el porcentaje de población perteneciente a la que se ha dado en llamar edad avanzada va aumentando día a día de manera considerable.

Esta situación ha traído como consecuencia la problemática de que a las personas ancianas, en términos generales, no se les brinda la atención debida por la falta de una adecuada planeación tanto a nivel político como económico y social.

Cabe decir, que dentro de los factores que han influido en el ascenso de la población de las personas mayores -independientemente de los avances médicos y socioeconómicos-, se encuentra el descenso de la mortalidad principalmente infantil, en contraposición con el descenso de la natalidad, promovida por campañas en las cuales el Estado desempeña un papel fundamental, con la finalidad de disminuir la carga que supone para la correcta utilización de los recursos, el contar con una excesiva población.

Esto lleva a que se mantenga un nivel de crecimiento tope, que permita el que no disminuya la población en términos absolutos.

Puntualizando, con el incremento de la población anciana derivado principalmente del descenso de la natalidad aunado a un cambio en las condiciones de vida actuales, se ha dado un aumento de la esperanza de vida de por lo menos 70 años.

En la antigüedad, el llegar a la senectud constituía un privilegio por la carga de madurez y experiencia que estas personas poseían. Por contraste, en la actualidad, se ha marginado a los viejos porque no se toma en cuenta lo que ellos pueden aportar y han aportado para el progreso de las sociedades y de los individuos, es decir, se ha sustituido el valor de su experiencia por el valor de la fuerza física, de la productividad; características más propias del período de la juventud.

De lo expuesto se concluye que la sociedad considera a la vejez como un problema de tipo social, ante el cual debe de comenzarse a implementar acciones para resolver la problemática de este sector cada vez mayor de la población mundial, que debe enfrentarse a un desplazamiento total de cualquier actividad y con una jubilación insuficiente que no le permite vivir con la dignidad correspondiente de acuerdo a su condición de persona.

Esta situación tiene su origen en el hecho cada vez más frecuente de que no se considera a la vejez como un proceso natural inherente al desarrollo evolutivo del ser humano como tal, que no atañe únicamente a un individuo, sino a una sociedad entera y a sus instituciones.

Con base en lo anteriormente mencionado, se hace más ingente la necesidad de resolver los aspectos inherentes a esta etapa evolutiva dentro del desarrollo natural del hombre y de comenzar a prepararse; para de este modo, satisfacer, -tanto en este momento actual como a futuro-, las necesidades de este sector no menos importante de la población mundial.

2.1.1 Definición de la vejez.

Al tratar de definir lo que la vejez implica, conviene en una primera instancia señalar que el ser humano desde que nace hasta que muere presenta en su organismo un deterioro progresivo en relación con ciertas facultades y capacidades, que en la etapa evolutiva de la vejez resultan más evidentes. En los últimos años estudiosos interesados en el campo gerontológico y geriátrico, han aportado diversas definiciones acerca del concepto de vejez, siendo conveniente señalar algunas de utilidad para este trabajo de investigación:

1) García Hoz define a la vejez como:

el período de la vida en que el hombre se encuentra en regresión fisiológica, social y psicológica. Divide a la vejez en dos etapas: a) vejez o senectud: abarca de los 75 u 80 años. La fuerza corporal comienza a flaquear, aunque la espiritual puede permanecer íntegra. Blanquean los cabellos, la piel se arruga, los órganos sensoriales comienzan a dar señales de cansancio; han de medirse los esfuerzos, cede la audacia, pero es posible una fecunda actividad bien reglamentada. La serenidad espiritual, la ecuanimidad y la sabiduría son los dones de una digna vejez; b) decrepitud: de los 75 u 80 años en adelante: el cuerpo se arruina y lentamente va extinguiéndose la energía psíquica (muerte) (29).

2) Henry Ey señala que "el proceso de envejecimiento es un fenómeno biológico general que se manifiesta en todos los niveles del organismo incluyendo la personalidad y los grupos humanos" (30).

3) Fuentes Aguilar define el envejecimiento como: "Un atributo biológico universal, endógeno, que se caracteriza por un proceso bioquímico y fisiológico inverso que conduce a la detención de nuestros sistemas autorregulados y con ello a la muerte" (31).

Del análisis de los dos primeros conceptos se desprende el hecho de que la vejez implica una serie de cambios en tres esferas principales: la biológica (cambios fisiológicos del organismo que llevan al deterioro progresivo del cuerpo humano), la psicológica (cambios de personalidad) y la social (actitud de la sociedad y las instituciones respecto a este fenómeno cada vez más generalizado). En última instancia, como señalan García Hoz y Fuentes Aguilar, éste deterioro progresivo del cuerpo humano lleva a la muerte, por lo cual es importante poseer un conocimiento previo de esta etapa evolutiva, de tal manera que sea este un período en el que se haga un balance de lo vivido hasta el momento, con una visión optimista de la realidad y que asimismo se aproveche lo que resta de vida para seguir creciendo como persona en un ambiente de armonía y de estabilidad personal y social.

De la última definición, se desprende la repercusión que el envejecimiento tiene en la persona a nivel psicológico y social, por lo que será conveniente considerar estos aspectos al momento de profundizar en este estadio evolutivo.

Partiendo del análisis de los conceptos expuestos, se deduce el que la tercera edad constituye una etapa del proceso evolutivo de la persona, cuyo estudio permite poseer una mejor comprensión de la vida de las personas ancianas, -tanto en el aspecto biológico, psicológico y social-, lo que coadyuvará a que la misma se prepare con anticipación a la situación en que en un futuro no muy lejano se encontrará, lo cual llevará asimismo a que la sociedad -en igualdad de circunstancias-, sea consciente de la importancia de este grupo social de tal modo, que no lo margine del resto de sus semejantes. Conviene por lo tanto para el estudio de la vejez, partir de la noción de que no debe ser considerada como una enfermedad, sino como se señalaba con anterioridad, como un proceso evolutivo inherente al ser humano que conlleva alteraciones biológicas, psicológicas y sociales que deben ser aceptadas y sobrellevadas por la persona, evitando así el que la ancianidad sea vista como una etapa decadente en la que por la presencia de dichas alteraciones, el hombre pierda el sentido de trascendencia que su vida tendría que tener, y no como una etapa plena en la que las experiencias vividas adquieren un auténtico significado que lleve al individuo a redescubrirse, a descubrir a las demás personas y al Ser Supremo que le dio vida (vid. supra, p.4). De ahí que sea de vital importancia el que en la ancianidad se fomente una actitud de aceptación que impulse al hombre a transmitir -a modo de enseñanza-, ese significado de sus experiencias no solamente a aquellas personas que se encuentran en su misma situación, sino sobre todo, a todos aquellos individuos que se encuentran en las etapas evolutivas de la niñez, la juventud e incluso, a la misma adultez.

En este caso, la labor del pedagogo sería la de fomentar esa actitud de aceptación de la que se hará mención en subcapítulos posteriores, o bien sistematizar e implementar acciones que se realizarían en aquellas instituciones y, a través de aquellos especialistas que tienen a su cargo la asistencia de las personas pertenecientes a la tercera edad. Por lo cual es importante recurrir al saber geronómico, esto es a “el arte y la ciencia de enseñar a los mayores” (32). (*vid.infra*, cap.III).

2.2 Características biológicas

Ahora bien, para iniciar en el tratamiento del envejecimiento propiamente dicho, se hará referencia a dos aspectos o ideas principales:

1) “El envejecimiento es un proceso general que afecta de manera semejante a los diversos tejidos y funciones; 2) el envejecimiento puede recaer más especialmente sobre ciertos órganos y funciones en momentos diferentes para los unos y los otros, y con frecuencia también según especiales modalidades” (33). Esto es, que el envejecimiento es un fenómeno que en última instancia depende de factores individuales, por lo que toda ayuda que se brinde a la persona debe estar fincada en su situación particular. Justamente por esta razón es importante puntualizar que considerar sólo la edad cronológica como criterio para precisar el momento en que comienza la vejez no es suficiente, debido principalmente a que el aspecto cronológico no necesariamente concuerda con los aspectos biológicos, psicológicos y sociales del envejecimiento.

2.2.1 Envejecimiento de los diferentes órganos.

PIEL. Es el primer órgano en donde se marcan los primeros signos que anuncian el envejecimiento. "Particularmente sugerentes son las modificaciones de los tejidos que provocan las arrugas" (34)

Además se presenta la disminución de la sudoración, comezón y aumento en la sensibilidad al frío; así como la aparición de manchas pigmentadas y barros.

PELO. En los ancianos, -aunque no constituye una característica específica de esta etapa-, se presenta una pérdida generalizada de cabello que abarca gran parte de la bóveda craneal, (calvicie). Además el pelo suele canecerse, hacerse ralo y más fino.

ORGANOS DE LOS SENTIDOS. En el plano funcional tanto el ojo como el oído son junto con la piel los órganos que precozmente envejecen. A su vez, el gusto, el olfato y el tacto tienen menos agudeza que antes, de ahí el que se presente una insuficiencia en la agudeza visual, en la discriminación olfativa, en la temperatura corporal, así como en la sensibilidad al dolor.

OJO. Kastenbaum, señala que los cambios fisiológicos más comunes del ojo en la edad avanzada son: "el cristalino y la córnea se hacen menos transparentes. Nuestros ojos se adaptan más lentamente a los cambios de iluminación (...). El campo de visión se estrecha y nuestra agudeza visual también disminuye. Asimismo es probable que se nos formen cataratas y que perdamos algo del color que hace que nuestros ojos se vean tan engañosamente cafés o azules" (35).

En conjunto, las personas mayores tienen dificultad para percibir los objetos que se encuentran en la periferia de su campo visual y requieren mayor cantidad de luz para poder ver adecuadamente, en relación con la requerida por los adultos.

En cuanto a los padecimientos más comunes que se presentan en este órgano se encuentran los siguientes:

- "Es sintomática la aparición de la presbicia"(36), por la cual la persona presenta dificultad para enfocar los objetos cercanos o para leer algo impreso, por lo que requiere del uso de gafas correctoras.

-Lagrimo constante;

-La aparición de las llamadas patas de gallo aunado a la aparición de las bolsas debajo de los ojos;

-La caída de los párpados que provoca el que la mirada sea menos viva y penetrante.

OIDO. Las principales irregularidades que se presentan en la funcionalidad adecuada del oído son:

-la sensibilidad disminuida;

- pérdida de la discriminación, en particular del lenguaje;

-mala localización del oído y;

-retardo de la aptitud para procesar percepciones auditivas (37). El padecimiento más común es la presbiacusia (disminución de la audición), que no es propiamente particular de las personas ancianas, puesto que es provocada en grado sumo por las excesivas agresiones sonoras de las que el ser humano es sujeto en esta época moderna (38).

APARATO LOCOMOTOR. La atrofia que se manifiesta en cuanto a la capacidad motora, incide de manera directa en el hecho de que el anciano se percate de que ya no es tan ágil como antaño, en la realización de ciertos movimientos tales como el agacharse o el incorporarse, etcétera; sus articulaciones son menos flexibles y no puede mantenerse en posición erecta.

En cuanto a la silueta en general, los ancianos revelan una disminución de estatura, que puede alcanzar 3-4 centímetros (...). Al mismo tiempo, se abate todo el cuerpo; los hombros quedan colgantes, la cabeza se inclina hacia adelante, la curvatura dorsal se acentúa, las rodillas se doblan; se produce un encorvamiento general (39).

MUSCULOS. "El envejecimiento lleva consigo trastornos de tres tipos: la atrofia, la disminución del tono, la caída de la fuerza muscular. El envejecimiento puede ser regenerado.

Cabe señalar que en estos, "el deterioro será tanto más marcado, cuanto menor haya sido la actividad física en las etapas anteriores de la vida" (40).

ARTICULACIONES. Las alteraciones en las articulaciones son fácilmente detectables a través de la rigidez, especialmente al levantarse; el crujir de las mismas, el dolor producido por una movilización excesiva, y los puntos dolorosos a la presión.

HUESOS. "La osteoporosis es la lesión característica del hueso envejecido. Se trata de la transformación progresiva del hueso en una sustancia esponjosa (...). Así se explica su mayor fragilidad, que entraña, por una parte, frecuentes fracturas en las personas ancianas" (41).

APARATO RESPIRATORIO, CARDIOVASCULAR Y DIGESTIVO. Durante esta etapa el funcionamiento de los órganos que constituyen estos aparatos, va aminorándose; en cuanto a la suficiencia respiratoria se manifiesta principalmente una disminución lenta de la capacidad vital,

en relación al aparato cardiovascular se puede descubrir un aumento de la presión arterial, disminución del suministro cardíaco, así como endurecimiento de las arterias y de las venas; en relación con el aparato digestivo se presentan grandes trastornos a todos los niveles: estomacal, intestinal, hepático, pancreático y bucal, por lo cual es conveniente cuidar el régimen alimenticio para las personas senectas (42).

APARATO URINARIO. Los riñones disminuyen de volumen con la edad. "La involución fisiológica del riñón supone una pérdida constante de nefronas y un aumento del tejido intersticial. Pero apenas se observa en el adulto joven la enfermedad prostática en sus dos versiones distintas: el adenoma benigno, que no degenera nunca y el cáncer de próstata" (43).

GLÁNDULAS ENDOCRINAS. La involución de las glándulas sexuales conduce en la mujer a la menopausia lo que conlleva el cese de la actividad ovárica; en el hombre se presenta la andropausia, en la que aparecen algunos fallos en la actividad sexual por disminución de las hormonas.

SISTEMA NERVIOSO. "En el sistema nervioso central tiene lugar la reducción del peso cerebral, la progresiva pérdida neuronal y las alteraciones de los patrones del sueño: dificultad para conciliarlo, facilidad para despertarse y reducción de la fase de movimientos oculares rápidos, durante la cual descansa el cerebro y se sueña. En el sistema nervioso periférico, la lentificación del tiempo de reacción se altera; disminuyen los reflejos, aumenta la percepción táctil, el reconocimiento de los cambios de temperatura y, a caso, la percepción del dolor" (44).

Cabe decir que a pesar de la existente disminución progresiva de neuronas durante esta etapa, las funciones mentales de las personas de edad avanzada suelen conservarse en estado bastante

favorable, debido a los mecanismos compensatorios que el cerebro lleva a cabo manifestando una considerable capacidad de reserva.

Igualmente, los ancianos pueden padecer de estremecimientos involuntarios, siendo el más frecuente el mal de Parkinson.

Por último y a modo de conclusión, cabe decir que "la vejez en si es un nuevo estado pero con posibilidades múltiples. Hay menos fuerza pero debemos tener la suficiente lucidez para aceptar las limitaciones que este estado nos impone. Así hay una adaptación personal consigo mismo y una adaptación social con nuestro mundo, donde hemos de descubrir todo un abanico de posibilidades para sentirnos útiles" (45)

Es decir, no es permisible a pesar del deterioro físico propio de esta etapa, obstaculizar el propio crecimiento personal y humano a partir de experiencias nuevas y edificantes (46).

Una vez expuestos los principales signos fisiológicos del envejecimiento, se procederá con la exposición de los aspectos psicológicos.

2.3 Características psicológicas.

Así, como para el conocimiento de los factores biológicos por lo que atraviesa una persona al envejecer, se recurrió a la geriatría; para comprender de modo más claro los cambios de índole psicológico que se presentan en la persona anciana, conviene tomar como referencia a la psicología cuyo objeto de estudio es la conducta del ser humano y sus diversas manifestaciones y, en particular, la psicología evolutiva, las cuales han aportado datos interesantes para la mejor comprensión de la psicología del envejecimiento.

Se puede definir la psicología evolutiva como "la parte de la psicología que trata del desarrollo y evolución de la conducta, especialmente en los seres humanos, desde las primeras etapas de la vida, y en cierto modo antes, hasta aquellas en las que se alcanza la maduración de sus principales funciones, es decir, hasta la culminación de su desarrollo progresivo. La psicología evolutiva trata, pues de estudiar el mismo objeto de la psicología general, es decir, el psiquismo y los fenómenos psicológicos del ser humano (y en parte también de otros vivientes), pero en cuanto se van desarrollando o manifestando a lo largo de los diversos periodos de la vida" (47).

Es posible por lo tanto apuntar que la psicología evolutiva se enfoca principalmente al estudio del ser humano en cuanto a su crecimiento, maduración y adaptación a los cambios que cada etapa evolutiva lleva implícita, tanto en el sentido biológico, psicológico y social.

Por ende, el campo de estudio de la psicología evolutiva abarca desde el desarrollo perinatal del individuo hasta la etapa evolutiva de la vejez, cuyo estudio corresponde respectivamente a la geriatría (aspecto biológico del envejecimiento) y a la gerontología (aspectos psicológicos y sociales del envejecimiento).

De este modo es admisible apuntar que en este sentido, una de las tareas del pedagogo en este campo, es observar cómo se prepara la persona humana ante la vida, con la finalidad de ayudarla para que la viva plenamente. Esto implica por un lado conocer y comprender las características de la etapa evolutiva que está pasando la misma, para orientarla en el modo de como enfrentar las crisis de crecimiento que preceden a una etapa y a otra.

Con base en lo mencionado se deduce que la psicología evolutiva debe unificar todos y cada uno de los estadios evolutivos por los que atraviesa el ser humano para ser cada vez más el mismo y darse plenamente a los demás.

De este modo es como se podrán conocer algunos aspectos de la psicología del anciano sano, lo cual nos facilitará percibir mejor los rasgos de su personalidad, los posibles cambios de tipo emocional que se manifiesten y así poder ayudar a quienes se encuentren en este período.

2.3.1 Capacidades mentales

Las causas del envejecimiento mental normal se deben a la intervención de cuatro factores:

- ✓ el deterioro progresivo de las propias funciones físicas;
- ✓ el declinar progresivo de las facultades y de las funciones mentales;
- ✓ la transformación del medio familiar y de la vida profesional;
- ✓ las reacciones del sujeto ante estos diversos factores (48).

La actitud de la persona ante lo que está sucediendo frente a su propia vida, permite afrontar la vejez con una visión optimista de la misma o, por el contrario, con una visión pesimista lo que afectará el que la persona envejezca en integridad. De ahí es que se deba fomentar una actitud abierta y positiva de la persona a su propio proceso de envejecimiento.

Esto permite percibir lo complejo que es atender a la evolución psicológica normal de las personas de edad.

→ Funciones intelectuales. Las transformaciones en las funciones intelectuales comprende el debilitamiento de las funciones mentales tales como la memoria, atención, aprendizaje, etcétera

que disminuyen progresivamente con la edad. Por lo que respecta a la inteligencia en general cabe decir que la facultad intelectual en sujetos de edad avanzada se halla en mejor estado cuanto más intensamente ha trabajado intelectualmente en la juventud y en la madurez, sin embargo entre los 60 y los 70 años se manifiestan en algunos hombres los primeros signos de declinación intelectual.

→ Memoria. Pierde su poder de fijación para los sucesos recientes, conservando fielmente el recuerdo de los hechos pasados, debido a que las células nerviosas cerebrales van perdiendo el poder de captación de nuevas imágenes. "Lo primero que falla es la evocación de los recuerdos: la persona de edad busca en vano la palabra necesaria, no da con ella de momento, pero puede surgir más tarde (...). Lo segundo es la capacidad de fijación: no memoriza ya lo que acaba de leer y a veces, cuando el texto es algo largo, precisa volverlo a leer para comprenderlo; olvida lo que había decidido hacer cuando pasa al acto; no sabe lo que acaba de decir (...); no recuerda donde ha colocado sus cosas (...)" (49).

→ Atención. Es la primera facultad que muestra señales de decadencia, debido a que el declive que se presenta en esta impide recibir claras y vigorosas impresiones con lo cual se altera la memoria de los sucesos recientes; no así el de los incidentes lejanos lo que influye en el hecho muy comúnmente presentado de que las personas ancianas se refugien en su pasado.

→ Aprendizaje. Aunque no en todos los casos, las posibilidades de aprendizaje se reducen considerablemente; el deterioro es más notable cuando el ser humano trata de formarse nuevos hábitos para lo cual se requiere modificar los anteriores e integrarlos con los nuevos. "Sin embargo, esta dificultad en la adquisición de nociones nuevas no implica el cese de toda

evolución. En efecto, con la edad puede surgir la posibilidad de una utilización mejor de los propios conocimientos (...); debido a que puede perfeccionar lo que ya sabe, lo compara con todo lo que ha experimentado y puede llegar a ser un excelente consejero" (50).

Es conveniente manifestar el que la alteración en las facultades intelectuales, aunado a el deterioro en las facultades sensoriales (principalmente disminución de la agudeza visual y de la capacidad auditiva), sí afecta el adquirir nociones nuevas y adaptarse a situaciones imprevistas; lo que ocasiona el que la persona se encierre en sí misma y no se esfuerce por relacionarse adecuadamente con el resto de las personas.

2.3.2 Vida afectiva.

→ Personalidad y cambios de carácter. Es conveniente puntualizar que las modificaciones de la personalidad que se presentan durante esta etapa evolutiva responden a la necesidad de readaptación de que la persona es sujeto tanto en el campo intelectual como corporal y social (51). Durante la etapa evolutiva de la vejez en el anciano se acentúan ciertos rasgos de personalidad que ya se tenían en la juventud, y, por otro lado sí aparecen otros aspectos de la personalidad que son comunes a la mayoría de las personas de edad avanzada.

Puntualizando, "las principales manifestaciones que se presentan en la conducta con ocasión del envejecimiento son:

1. egocentrismo: -trastornos del humor y del carácter,
2. apego excesivo a los bienes materiales -avaricia y desconfianza;
3. refugio en el pasado -afán de revivirlo y alabarlo;

4. resistencia al cambio -conservadurismo;
5. necesidad de reafirmar su personalidad (ante la inseguridad que siente con autoritarismo);
6. recriminaciones -quejas, tristezas;
7. regresiones -mecanismos de defensa" (52).

Cuando los ancianos carecen de unos valores sólidos que los muevan a seguir luchando su vida corre el riesgo de verse matizada por una orientación triste, depresiva, angustiada de las ideas y por otra parte, la regresión egocéntrica de las tendencias, como si la alegría de vivir estuviera tan sólo en razón directa con la euforia de los órganos, de las conquistas logradas, de las satisfacciones cumplidas (53).

He aquí la importancia de proporcionar una preparación para aceptar la etapa evolutiva de la vejez, que le permita a la persona envejecer con alegría y dignidad, sabiéndose depositaria de la sabiduría que le permite considerar de manera reflexiva todas las circunstancias vividas así como las que le quedan por vivir.

Para finalizar, cabe decir que aunado a las transformaciones biológicas y psicológicas que la persona experimenta en toda etapa evolutiva, -no exclusivamente en la ancianidad-, se produce también una transición social que desempeña un papel relevante en el equilibrio psicológico de la persona anciana.

2.4 Características sociales

El hombre es un ser social por naturaleza, con lo cual se deduce el que necesita del contacto y la comunicación con las demás personas para crear conciencia de su pertenencia a un grupo social,

del cual aprenderá reglas de convivencia que le permitirán desempeñar de forma adecuada su rol o roles sociales.

"La sociabilidad recobra su sentido real al considerar a la persona humana como ser social. La persona necesita de los demás para su propio proceso de mejora, y tiene el deber de ayudar a los demás a desarrollarse lo mejor posible" (54).

Partiendo de dicha afirmación es conveniente tratar de poseer una visión global de la realidad social que circunda a la persona para poder orientarla eficazmente en orden a la obtención del bien individual y del bien común.

Con base en esto Millán Puelles afirma que "convivir, tener vida social, no es el simple hecho físico de estar cerca los unos de los otros, sino la realidad mucho más profunda e importante de que cada cual haga su vida teniendo que contar con de alguna forma con la vida de los demás" (55).

La persona durante la ancianidad más que en ninguna otra etapa de su vida, requiere del contacto con las demás personas para su adecuado desarrollo como tal, toda vez que la tendencia que el individuo presenta de encerrarse en sí mismo, sea atenuada a través de una atmósfera social positiva que le permita seguir estableciendo relaciones humanas favorables. Igualmente, además de concientizar a la persona anciana misma de la importancia de las relaciones sociales para el adecuado desenvolvimiento de la personalidad, se debe propiciar el que la sociedad en general favorezca la creación de dicho ambiente que coadyuva a que la persona de edad avanzada preserve las amistades ya cultivadas de épocas anteriores y abrirse hacia nuevos horizontes en este aspecto.

En la actualidad hay una concepción mal entendida y bastante generalizada de la etapa que se está tratando, en cuanto a que se considera que por el hecho de ser viejo, el ser humano no requiere de mayor contacto social debido a la falsa creencia de que no puede aportar nada. Es decir, la sociedad le impone al anciano una imagen de viejo que no corresponde a la que el tiene de sí mismo; "llegando a la conclusión de que el medio es el que hace al hombre caduco, no la edad" (56).

Para contrarrestar la influencia negativa que dicha postura ha ocasionado en la persona mayor y que se extiende a todo un grupo social conviene revalorizar el papel del anciano en todos los niveles de acción social por medio de una continua reflexión basada en la propia realidad que lleve a considerar el que toda persona independientemente de su edad y de su capacidad física sigue siendo útil.

En este sentido Carreño afirma que sociológicamente hablando la vejez puede ser definida como una "categoría que se interrelaciona con otras en función de peculiaridades de cada cultura, y cuyos valores, usos y costumbres determinan su status y caracterizan su papel social" (57).

Es decir, que el papel del anciano se ve delimitado de manera directa por las características concretas de cada sociedad y su cultura. En una sociedad como la actual en la que la jerarquía de valores ha cambiado, en el sentido de que todo lo que realiza la persona se mide en niveles de productividad, los ancianos se ven sustraídos de la misma debido a que en estos momentos priva más el interés de la colectividad que el de los individuos por la estructura económica y jurídico-política que nos los considera parte integrante de la misma.

En este sentido es muy importante el que se proporcione una educación social que sensibilice a las personas y a las instituciones para que consideren al anciano dentro de la configuración de la sociedad, reconociendo el valor de su experiencia.

Es por esta razón por lo que se mencionaba que la realidad social desempeña un papel importante en la revalorización de la ancianidad como tal; una vez que deberá partirse de su entraña misma para poder comprender el status de la persona senecta.

La situación tanto individual como social por la que atraviesa la persona anciana en este etapa en particular provoca el que "de todo ello se derive una fuerte carga psicológica que hace peligrar el buen equilibrio de la personalidad" (58).

Cabe decir, que estos problemas que atañen a la persona anciana, superan como se apuntaba la realidad misma de la persona para extenderse hacia la realidad de todo un grupo social. De ahí el que se deba de buscar una solución para dicho problema que atienda tanto a los sujetos que se encuentran pasando por esta etapa, como a la de la sociedad en general, en tanto que una parte muy importante de ella queda comprometida (59).

Partiendo de las consecuencias que acarrea dicha situación, aparece como una necesidad indispensable el sistematizar una educación para la vejez a través de la cual se conozca lo que ésta le depara a la persona, evitando con esto el que la encuentre desprevenida y pueda aceptarla y encontrar los caminos adecuados para seguir manifestando la energía y la creatividad de que aún dispone.

Dicha educación permitirá a la persona anciana "adquirir las aptitudes necesarias para asumir positivamente su nuevo status o rol, igual que tiempo atrás, la educación escolar y profesional le permitió el ejercicio de su vida laboral activa"(60)

Cabe decir que la educación ayudará en una primera instancia a que la persona senecta viva con la dignidad que le corresponde a los últimos momentos de su ciclo vital y, en segundo plano, que tanto las generaciones de este momento actual como las venideras se preparen para el advenimiento de dicha etapa evolutiva, sobre todo, en el aspecto económico y afectivo-social.

Un aspecto a analizar que afecta en gran medida la situación socioeconómica de la persona de edad avanzada es la jubilación.

El jubilado, es aquella persona que después de haber trabajado durante un tiempo considerable es cesado de la actividad laboral, con derecho a una pensión jubilatoria: "La jubilación fue en un principio una medida adoptada para retirar del trabajo a las personas, que por haber llegado a cierta edad, ya no tenían su rendimiento habitual. Ahora muchas veces se trata simplemente de retirar mano de obra en el mercado de trabajo, sin importar la edad" (61).

En muchos de los casos, la persona es jubilada en la plenitud de su actividad laboral, sobre todo, para darle paso a las nuevas generaciones, lo que conlleva una serie de repercusiones psicológicas, tales como: "por un lado, la mayoría de los jubilados piensan que se encuentran física e intelectualmente bien dotados como para que se les obligue a jubilarse, lo que casi siempre es una gran realidad. Por tanto, se ven excluidos del mundo laboral por leyes que consideran absurdas. Otros, generalmente los que han tenido una vida laboral menos creativa,

desean jubilarse, pero transcurridos seis meses, no saben a que dedicar su tiempo, y añoran de nuevo el trabajo(...)" (62).

Es decir, que se le hace creer a la persona que le ha llegado la hora del descanso, del cultivo de nuevas actividades, etcétera; pero por otro lado, el anciano es perfectamente consciente de que la sociedad lo aparta del mundo sin ninguna razón aparente, salvo la del egoísmo imperante en ésta.

Considerando que la jubilación constituye un reto en la vida de la persona anciana y de quienes la rodean, se profundizará en ella buscando alternativas que hagan más llevadera esta situación a la que tarde o temprano todo ser humano tendrá que enfrentarse y que mejor que hacerlo tratando de asimilarla con optimismo e ilusión renovadas. Se le señala como un reto debido a que es indispensable la postura que la persona establezca ante este paso que la vida le pone en el camino y que asimismo influirá decisivamente en su familia de sangre (esposa, hijos, nietos).

La jubilación constituye una cuestión de vital importancia de la que poco se sabe o de la que se hace caso omiso por temor a que la persona pierda el status que había alcanzado por el trabajo desempeñado en una institución y tiempo determinados. Esta situación no es sino reflejo de la ignorancia de las personas frente al hecho inminente de la jubilación, lo que provoca que no se proporcione una preparación óptima a las personas que están próximas a este suceso; lo que ocasiona el que se presenten conductas de rechazo hacia la nueva orientación que su vida va tomando.

Analizando la significación etimológica del término jubilación, se obtiene el que dicha palabra proviene de júbilo (del latín *jubilum*= alegría), por lo que partiendo de esta acepción la jubilación tendría que considerarse como un hecho que debería producir satisfacción, gozo, etcétera, dado

que implica la recompensa por todos los años de dedicación y esfuerzo en el desempeño de una determinada actividad laboral (63).

En la preparación para el retiro es muy importante considerar el papel de la mujer frente al esposo retirado puesto que son ellas las que llevan en sí buena parte de la carga psicológica con la que el esposo llega al hogar después de haber desempeñado su trabajo -que no siempre es del todo grato para la persona-, por un lapso de tiempo bastante extenso (30 años aproximadamente), aunado al hecho de que es frecuente que al encontrarse de nuevo juntos se percaten de que ambos han cambiado y de que ya no se conocen como creían conocerse (64).

Igualmente, cabe apuntar que cuando la persona recién jubilada llega a su hogar se encuentra con que posee una gran cantidad de tiempo libre que en la mayoría de los casos no sabe como ocupar. Debido a esta situación se debe tratar de hablar con sencillez y claridad en cuanto a la forma en la que de ahora en adelante la persona va a enfocar el uso de su tiempo, por lo que como se trato en el primer capítulo de este trabajo de investigación, es importante considerar la educación del tiempo libre (vid supra Cap. I).

La persona que está por jubilarse debe alistarse con antelación para este momento lo cual le ayudará a que "prepare desde ahora un programa equilibrado para su jubilación, teniendo a la vista:

- ⊕ una actividad individual y una actividad colectiva;
- ⊕ una actividad al aire libre una diversión interior;
- ⊕ un desgaste físico y una distracción que descansa, y que piense que los ocios de su vida activa pueden prepararle útilmente para actividades regulares cuando llegué la jubilación" (65)

Cabe advertir que para el desarrollo de dichas actividades la persona tendrá que aprender a equilibrar recursos y necesidades, considerando que sus ingresos no serán del volúmen del que eran antes de jubilarse. En este sentido es propicio apuntar que el factor económico si constituye un aspecto importante para la vida del jubilado, sobre todo, en estos momentos de crisis pero no lo es todo.

En palabras de Sánchez de Anda, "lo más trascendente es en todo caso la actitud mental del jubilado y las actividades que realice para ocupar sus tiempos libres" (66). La realización de dichas actividades dependerá de la forma de ser del jubilado, de sus propias habilidades y recursos, así como de la forma en que ejerceite su creatividad.

Un aspecto que afecta la concepción que se tiene de la jubilación se refiere al hecho de que no existe una adecuada cultura del trabajo que favorezca el que este sea concebido como un medio en sí mismo, herramienta a través de la cual se perfecciona como persona y coadyuva al mejoramiento de las condiciones de vida de la sociedad en que se encuentra inmerso. El considerar el trabajo bajo este punto de vista permitirá el que se proporcione esa adecuada preparación para el retiro de la que se ha estado hablando en este capítulo, y que tanto ayuda a la persona a no caer en la desesperación y en la amargura. Una vez definida la situación de la persona anciana durante esta etapa, conviene señalar el que la persona se enfrenta a una situación nueva, la cual debe aceptar y comprender para vivir en total posesión de sí mismo.

CITAS

- (30) GARCIA HOZ, V., DICCIONARIO DE PEDAGOGIA, p.16
- (31) apud. BENITEZ CRUZ, M., op.cit., p.45
- (32) FUENTES AGUILAR, et al., Más vida y salud en la tercera edad, p. 11
- (33) MORENO LARA, X., Triunfar en la 3a. Edad, p.23
- (34) BIZE, P.R., et al., Una vida nueva: la 3a. Edad, p.61
- (35) ibidem, p.66
- (36) KASTENBAUM, R., Vejez: Años de Plenitud, p.26
- (37) cf., ibidem, p.26
- (38) cf., KASTENBAUM, R., op.cit., p.26
- (39) cf., BIZE, P.R., et al., op.cit., p.69
- (40) ibidem, p.70
- (41) idem
- (42) DOMINGUEZ DIAZ, D., La última edad, p.35
- (43) BIZE, P.R., et al., op.cit., p.72
- (44) cf., DOMINGUEZ DIAZ, D., op.cit., p.34-35
- (45) FLORES TAZCON, F.J., et al., Saber envejecer, p.153
- (46) ibidem, p.154
- (47) BENITEZ CRUZ, M., op.cit., p.50
- (48) cf., KASTENBAUM, R., op.cit., p.27
- (49) GRAN ENCICLOPEDIA RIALP, Tomo XIX, voz psicología, p.378
- (50) BIZE, P.R., et al., op.cit., p.96
- (51) ibidem, p.98
- (52) ibidem, p.99
- (53) cf. ENCICLOPEDIA RIALP, Tomo XX, voz vejez, p.349
- (54) cf., BIZE, P.R., et al., op.cit., p.100
- (55) ISAACS, D., La Educación de las Virtudes Humanas, p.395
- (56) MILLAN PUELLES, A., Persona Humana y Justicia Social, p.23
- (57) GODOY, E., Antes del alba y al amanecer, p.19
- (58) CARREÑO, P., Fundamentos de Sociología, p.143
- (59) MORENO LARA, X., op.cit., p.20
- (60) cf., MORENO LARA, X., op.cit., p.20
- (61) cf., MORENO LARA, X., op.cit., p.20
- (62) MORENO LARA, X., op.cit., p.22
- (63) VEGA, F.R., et al., op.cit., p.407
- (64) VALLEJO NAGERA, J.A., Guía Práctica de Psicología, p.568
- (65) BIZE, P.R., et al., op.cit., p.208
- (66) SANCHEZ DE ANDA, G., La jubilación, p.72

CAPÍTULO III

INFLUENCIA DE LA ACEPTACIÓN DE LA VEJEZ EN EL DESARROLLO DE SOCIABILIDAD DEL ANCIANO

Entre los hombres que han destacado en la historia, la mayoría han realizado su gran obra en la ancianidad: Solón, Licurgo, Pitágoras, Sócrates, Platón y otros muchos en Grecia. Moisés tenía ochenta años cuando libró a su pueblo de la esclavitud egipcia. Goethe escribió el Fausto también en esa misma edad. Miguel Angel pintó "El Juicio Final" ya decrépto. Sería interminable la lista.

Pero aunque todavía en este siglo se confía el gobierno a un Adenauer o aún De Gaulle, en general se cohibe a los viejos, se les da la impresión de que ya están de más en este mundo y el resultado es el mismo que con los niños o los jóvenes a quienes todo el mundo repiten que no sirven para nada: realmente se vuelven inservibles.

Una nación madura y culta estimulará a los ancianos, pues sabe que ellos han sido siempre los maestros de la humanidad. De ahí el que se tenga que promover una conciencia positiva y a la vez realista acerca de la vejez, dando a conocer que a pesar de los sinsabores de los que adolece como cualquier otra etapa evolutiva; posee aspectos que pueden y de hecho así es convertirla en una etapa llena de posibilidades, de planteamiento de nuevos retos y metas no imposibles de alcanzar.

Todo esto conlleva desde luego aceptar que cada edad tiene su cruz, y la ancianidad no es la más pesada para quien sabe ser viejo (67).

3.1 La aceptación como componente de una personalidad madura y equilibrada.

Para un adecuado crecimiento personal el hombre necesita conocerse, aceptarse y comprenderse tal como es. Esto no es algo que se presente de manera repentina, sino que implica todo un proceso que se tiene que ir dando día a día durante la niñez, la adolescencia, la madurez e incluso la vejez misma.

En un intento por comprender y definir lo que el hombre es, se ha dicho que es un ser inacabado, esto es, un ser que nunca dejará de hacerse hombre conforme vaya transcurriendo el tiempo, en vista de que día a día se le presenta la oportunidad de conocer nuevas facetas de su personalidad -inimaginables para él-, pero que le llevarán a crecer y por tanto, a ser el mismo y no otro, siendo este el punto central de la aceptación de la realidad personal del hombre.

Partiendo de lo mencionado, es por lo que hay que propiciar que la persona mire constantemente hacia dentro de sí, recuperando esa experiencia del vivir que cada etapa pasada le va legando, lo cual le llevará a alcanzar su plenitud humana, entendiendo por plenitud, la integridad de los componentes biológico, psicológico, social y espiritual del ser humano: "Esta experiencia del vivir supone haberse probado así mismo en lo favorable y en lo adverso, en lo placentero y en lo doloroso, en los aciertos y en las fallas, en los triunfos y en los desastres con el correspondientemente incremento de conocimiento propio y de aceptación" (68).

Partiendo del análisis de dicha afirmación, cabe decir que la persona, -en este caso la persona anciana-, por sí misma debe descubrir que todo lo que ha vivenciado entraña un significado que sólo ella puede llegar a percibir, siendo este el modo en el que como se mencionaba se presentará

el correspondiente incremento de conocimiento propio y de aceptación. Esto es que el ser humano es la única criatura existente capaz de encontrar un sentido a su existencia, y en la medida en que adquiera conciencia del valor de todo aquello que ha vivenciado, podrá ser cada vez más autónomo, siendo así que vivirá su vida en plenitud.

Ahora bien, conviene considerar que el hombre nunca va a llegar a conocerse absolutamente, debido al hecho de que por naturaleza es limitado, pero que no por esta circunstancia no pueda desarrollar sus posibilidades para vivir satisfactoriamente. De ahí que el ser humano constantemente tenga que plantearse metas a alcanzar, que principalmente le ayudarán a ser consciente de sus limitaciones pero también como se señalaba anteriormente a ese desenvolvimiento de potencialidades, que influirá en su mejora personal y que se extenderá al grupo social del que forma parte interviniendo así de manera directa en la mejora de dicho aspecto.

Por esta razón, es de vital importancia en esta etapa evolutiva que se propicie el que la persona mayor continúe recibiendo una preparación que le abra las puertas al ejercicio de sus capacidades, las cuales nunca dejan de estar en potencia de perfeccionarse.

Con base en lo mencionado cabe señalar que "la tercera edad necesita de una determinada educación que le prepare para nuevas tareas y comportamientos: los adecuados para disfrutar de lo que es una época de plenitud y madurez" (69).

Cabe resaltar que es en la tercera edad que dicha experiencia del vivir alcanza su punto cumbre; de ahí que con justa razón se le haya denominado la "edad de la sabiduría" (sabiduría del vivir y del morir) (70). Pero ¿en qué radica esta sabiduría de la ancianidad y, por ende, de la persona

anciana? El anciano por haber sido testigo del pasado con la correspondiente reflexión sobre el mismo debe transmitir no solamente a quien le rodea, sino tanto a la sociedad actual como a la próxima un saber vivir, un mejor vivir como seres humanos dirigiéndose a lo más radical de los mismos que es el sentido de trascendencia; de donde se desprende el que a la vejez se le deba de seguir dando cabida por su riqueza invaluable, en la configuración de la sociedad, partiendo de la familia extensa en dado caso de que le sobreviva a la persona y dirigiéndose a otros núcleos, tales como escuelas, asociaciones culturales, religiosas, etcétera.

Para comprender de manera más clara lo anteriormente mencionado es conveniente profundizar sobre el término propio de aceptación y conocer como influye en la vida de una persona.

La aceptación es la "actitud dirigida a reconocer y valorar objetivamente las propias habilidades y limitaciones, las propias fallas y éxitos, sin que se presenten sentimientos indebidos de orgullo, culpa o autorreproche"(71).

Debe preguntarse: ¿en dónde radica el fundamento de la aceptación? El ser humano siempre y en todo momento tiene que partir del hecho de que por su constitución ontológica él es el que es y no otra persona. Por lo cual, para el desarrollo y adquisición de esta aceptación tiene que partirse de dicha afirmación.

Considerando más a fondo dicha definición, en el sentido de que la aceptación es una actitud, conviene apuntar que toda actitud implica una postura, una disposición de ánimo que permite llegar a vislumbrar el que en este caso la aceptación debe surgir de la persona, puesto que esto constituye un proceso muy íntimo que si no se presenta por parte del hombre llevará a que éste viva como un extraño ante sí mismo y todo aquello que vivencie, que realice no tendrá ningún

significado, lo cual equivaldría a afirmar que su vida es una vida estéril y que por tanto, su existencia no tiene ningún sentido.

Y, cabe cuestionarse: ¿qué consecuencias trae consigo el que la persona adquiera una postura como la señalada, y no sólo para ella sino para las demás personas y para la sociedad misma? En primer lugar, el que la persona mantenga una postura así ocasionará el que no sea objetivo en los juicios que establezca ante como se señala en la definición de aceptación, sus propias habilidades y limitaciones, sus propios fallos y éxitos; en segundo lugar, todo, aquello que ha vivido necesariamente le tiene que haber dejado una enseñanza única e irrepetible que sólo a él le corresponde descubrir y que posteriormente se extenderá a todas aquellas personas que constituyen su entorno.

En suma la aceptación, hace referencia al hecho de que el hombre se autoestime como lo que es, partiendo de ahí para el logro de su propia realización personal, de modo que se sienta satisfecho consigo mismo, con la consiguiente aceptación y no rechazo de quienes se encuentran a su alrededor, lo cual equivale a sentirse amada.

En la vejez sucede con frecuencia el que el anciano no se acepta como tal, no asimila el hecho de que su organismo ha sufrido una serie de alteraciones que ya no le permiten actuar con la agilidad con la que lo hacía antes, sigue queriendo sentirse joven cuando esto a ciertos niveles ya no es posible, no dándose cuenta de que lo fundamental es mantenerse joven de espíritu.

Esta situación es la que justamente debe de caracterizar a la tercera edad, siendo lo que de manera precisa dará a conocer que tanto posee una personalidad mentalmente sana, un equilibrio psicológico.

"Ser una persona equilibrada, desde el punto de vista psicológico, supone mantener una cierta estabilidad en lo que se refiere al humor, emociones y sentimientos, reaccionar psicológicamente con moderación ante los diversos estímulos externos, de una forma proporcionada, y mantener un cierto autocontrol de los impulsos y de la vida instintiva" (72).

Es importante señalar que para conseguir y mantener un cierto equilibrio psicológico es primordial que la persona sea consciente de sus propias posibilidades, de los elementos con los que cuenta, así como de aquello que resulta arduo de realizar debido a las limitaciones propias de cada uno. Esto implica por un lado poseer una auténtica valoración de lo que constituye la personalidad propia de cada ser humano además de lo que ha sido la realización de sus obras hasta el momento actual.

Ambas perspectivas resultan dificultosas, dado que existe el peligro de caer en un subjetivismo acendrado, para lo cual conviene apoyarse en la apreciación de otras personas allegadas al anciano en este caso, que merezcan su confianza.

Aunado a este aspecto conviene considerar que el logro de dicho equilibrio psicológico es lo que justamente debe caracterizar a la tercera edad como período evolutivo, siendo lo que de manera precisa dará a conocer que tanto una persona ha asimilado todas aquellas experiencias de las cuales ha sido sujeto, que significado les ha sabido dar y que enseñanza le han dejado.

En esta etapa ante el riesgo de no encontrar un sentido a la propia vida, conviene señalar el que "el hombre sólo es capaz de realizarse en la medida en que realiza un sentido" (73). Es decir, que desde su existencia el hombre en su actuación es un ser que se mueve por un impulso que le lleva

a concretar todos sus conocimientos, capacidades y actitudes en una actividad y en un momento específico.

Debido a lo señalado, es preciso el que la persona aproveche este momento propicio para el cultivo de un pasatiempo o de alguna inquietud artística o intelectual -dependiendo de las diferencias individuales-, que por falta de tiempo no se haya podido desarrollar y por medio de la cual la persona vuelva a encontrar el sentido de su vida.

La persona frente a la vejez debe tomar la decisión de aceptarla, considerando que es esta la etapa en la que se manifiesta que si los ancianos han sabido darse a los demás, continuarán aportando a la sociedad unos bienes que nadie puede aportar en lugar de ellos.

Conviene tener presente el que, como se señalaba con anterioridad, esa aceptación de sí mismo incluye la experiencia del dolor. Por lo tanto hay que procurar que uno reconozca que hay momentos en los que el sufrimiento está presente, teniendo que tomar ante el una actitud abierta que le haga considerarlo y enfrentarlo viendo, en el una oportunidad de crecimiento.

Dicha experiencia del dolor se encuentra más latente debido al hecho de que la persona durante esta etapa frecuentemente está al alcance de situaciones dolorosas, tales como la tristeza ocasionada por la muerte de un ser querido.

Por lo tanto, el considerar la experiencia del dolor desde la perspectiva aquí planteada implica el que la persona posea una madurez en el juicio, en la afectividad y en la acción, que le llevará a a ser más para tener más que dar.

Así es como el hombre maduro aprovecha su dolor como un dinamismo más que lo empuja a su realización vital, sin permitir que lo encadene.

Trasladando lo anteriormente dicho al terreno educativo cabe decir lo siguiente:

La aceptación ocupa un lugar preponderante en el proceso de formación o autoeducación de la persona. Si, por el contrario, la persona se siente rechazada, fácilmente surgiran actitudes defensivas de oposición y resistencia al cambio que dificultarán todo posible proceso de mejora (74).

De ahí el que al tratar con las personas se busque conocer como es el carácter de las mismas para saber como hay que actuar con cada una, evitando con esto el que se forme una impresión errónea de la misma que impida su desarrollo integral. Es por esto por lo que constantemente debe llevarse a cabo una revisión de la educación que se le proporcione tanto a la niñez como a la juventud en vista de que dependiendo de lo que se proporcione en estas etapas, es de como será la vejez y la sociedad del mañana.

Un aspecto íntimamente ligado al de la aceptación de si mismo es el de la donación, que implica el que el hombre salga de si mismo para darse plenamente a los demás. Pero como el hombre no da lo que no tiene es importante que profundice sobre su misma capacidad de donación.

Es desde luego primordial el que la persona se de cuenta de que el medio que le rodea y en el que se desenvuelve es un medio hostil que muchas veces impedirá el que esta capacidad de donación se realice; pero aún así esta tendrá que darse no mirando el que dicho medio no le sea propicio para tal fin, partiendo de que ese hecho puede ir contribuyendo a que esa hostilidad ocasionada en su gran mayoría por la deformación de la comunicación de masas cuyo efecto principal es la despersonalización del hombre vaya difuminándose y el ser humano vuelva a actuar como tal.

Conviene darse cuenta que esta capacidad de donación constituye el punto de partida para el que la persona crezca en virtudes.

En este sentido David Isaacs afirma que "la madurez natural del hombre es resultado del desarrollo armónico de las virtudes humanas" (75).

El preocuparse por la adquisición de virtudes en todas las etapas de la vida del ser humano, le ayudarán como tal a buscar alcanzar las metas que se ha planteado en la vida y que requerirán de todo su empeño.

Esto le llevará a ser y actuar de manera auténtica; de tal forma que por este hecho propiciará el que se le imite sobre todo, por aquellos que se encuentran en el momento cumbre de su formación como personas, esto es, durante la niñez y la juventud.

En el ámbito de la etapa evolutiva de la vejez, se presentan una serie de factores tales como el tiempo libre, que benefician el crecimiento de la persona en las virtudes.

Cabe decir que hay ciertas virtudes que son más características de la vejez, tales como la serenidad, pero que no por ello se pueden adquirir en otras etapas, de hecho en las etapas anteriores a esta se van forjando los cimientos para que en la ancianidad alcancen su plenitud.

A modo de conclusión puede señalarse el que la aceptación implica el que una persona quiera ser realmente ella asumiendo lo que constituye su misión en el mundo.

Asimismo implica el que la persona no busque evadirse de lo negativo que hay en ella, sino que se esfuerce por vencerlo. Por lo tanto, la aceptación de sí mismo hace referencia al hecho de que "he de querer ser el que soy: querer ser yo realmente. Debo ponerme en mí yo, tal como es, asumiendo la tarea que con eso me esta propuesta en el mundo. La forma básica de todo lo que

se llama "oficio", "vocación"; pues desde ahí me acerco a las cosas y hacia ahí asumo las cosas" (76).

3.2 Relaciones interpersonales

El hombre como se ha señalado por la constitución de su naturaleza, es un ser que necesita del contacto con sus semejantes. Desde pequeña la persona se encuentra inmersa en un grupo social que le va proporcionando medios para el mejor desarrollo de su sociabilidad, esto es, de su capacidad de relacionarse y comunicarse con los demás.

En una primera instancia, el niño pertenece a un ambiente familiar determinado a través del cual va a comenzar a desarrollar su tendencia a vivir en función de los demás. Cabe decir que junto con la familia, la institución escolar coadyuva a que el niño tome conciencia del mundo que le rodea.

Posteriormente en la adolescencia, el individuo adquiere mayor conciencia de sí mismo, descubriendo su capacidad de donación, con la cual comienza a interesarse de manera directa por los problemas que aquejan a la sociedad en que vive y a buscar soluciones para resolver dichas cuestiones.

Es importante señalar que estas vivencias de las cuales la persona va siendo sujeto, juegan un papel decisivo en la formación de su carácter social.

Ya en la madurez, el ser humano totalmente imbuido en la sociedad por razón de su ocupación laboral, desempeña un papel importante en el crecimiento y desarrollo de la misma. Cabe decir que es en esta etapa en donde debe de empezarse a considerar el que la vejez cada vez esta más

cercana, para lo cual la persona debe poner de su parte anticipando su conocimiento sobre dicho estadio evolutivo, lo cual le llevará a aprender a envejecer de manera distinta, esto es, a tomar conciencia del valor de la ancianidad, constituido por su sabiduría que es lo que realmente permanece en contraposición con el materialismo que caracteriza a esta época.

Es de vital importancia que se tome en consideración esta situación, debido a que ni el joven ni el adulto, ancianos potenciales son preparados mental y físicamente para afrontar su devenir. Así el concepto de vejez se convierte en una instancia que se percibe como algo ajeno al individuo y hasta que este es arrojado fuera del proceso de producción, es cuando se encuentra con la realidad y generalmente sin armas para afrontar por carecer de un proyecto de vida propio.

Como se ha visto, la vida de una persona desde que nace hasta que muere, se desarrolla en varios ambientes, entre ellos, el ambiente familiar el cual se encuentra inmerso dentro de la sociedad en general y que será expuesto a continuación.

Relaciones familiares

La familia es una unidad de relaciones humanas que evoluciona a lo largo del tiempo. Esas relaciones humanas habrán de ser siempre relaciones personales, porque la familia es la institución natural más próxima a la persona. De ahí es que en la familia se ayude a la persona anciana a adaptarse a su nueva situación y a adquirir conciencia del valor que caracteriza a esta etapa en la que se encuentra en medio del cariño y la comprensión de personas que mantienen lazos afectivos con él.

Sin embargo, con respecto al papel del anciano dentro de la estructura familiar y del entorno social, no está determinado claramente, debido en gran parte a que "no ha analizado con

suficiente profundidad el papel que debe jugar la vejez en la sociedad y la manera como ésta, necesita reconsiderar por un lado, la capacidad potencial de los ancianos para seguir sirviendo, y por otro el derecho y la necesidad que este grupo social tiene de no ser marginado y de participar equitativa y justamente de los beneficios de nuestro desarrollo" (77). Es decir, que los cambios en el sistema productivo aunado a los cambios de población que ello comporta y los cambios en las formas de vida, influyen en la concepción errónea que se tiene del anciano dentro del entorno familiar; pero además de lo mencionado influyen los valores y principios que la familia tenga.

Es importante considerar el fenómeno cada vez más frecuente en la sociedad actual, sobre todo, en ambientes urbanos el predominio de la familia nuclear (padres e hijos), la cual ha sido ocasionada por el desmoronamiento de la familia tradicional constituida por abuelos, padres e hijos. Esto ha traído como consecuencia el que no se tome en cuenta el apoyo espiritual y en ocasiones material del senecto para con la familia, se ve como una carga, que con no menos frecuencia no se soporta y se interna en instituciones especializadas.

Aunado a esto se encuentra el hecho de que se piensa que la persona anciana no es capaz de tomar sus propias decisiones por lo que se le quita autonomía, con lo cual se atenta gravemente a la dignidad de su persona. Este hecho ocasiona graves efectos y daños en la persona mayor, debido a que el rechazo social se encuentra incrementado dentro de su propia casa; lo cual basta para producir un enfriamiento en las relaciones familiares en las que no faltan ocasiones para discernir en forma violenta, lo cual a su vez aumenta el distanciamiento afectivo.

Para evitar que se siga presentando este fenómeno es conveniente que la familia como institución regrese a sus orígenes, es decir, que reflexione sobre lo que es, ha sido y será su papel dentro de la

sociedad, en una palabra que sea consciente de que en su seno el hombre comienza su proceso de crecimiento como persona.

Por lo tanto, "la familia es el ámbito por excelencia para este proceso, dadas sus posibilidades naturales, si la consideramos como cauce que la naturaleza ofrece para recibir y formar a la persona humana" (78).

En este sentido cabe resaltar que los miembros de una familia pueden vivir a favor o en contra del sentido original y auténtico de la misma.

Esta situación tiene su raíz en la ignorancia de sus posibilidades o bien en el desprecio de las mismas, con lo cual esa familia no constituirá un cauce adecuado para que la persona crezca y viva como tal (79).

De ahí el que se deba volver a recuperar por un lado el valor de la familia y su importancia como tal dentro del proceso de crecimiento de una persona, y, por otro lado, recuperar el sentido de la etapa evolutiva de la vejez.

El detenerse en estos dos aspectos permitirá comprender de modo más claro el papel que desempeña el ámbito familiar en el desarrollo del senecto ya que es en este espacio en donde el ser humano va forjando su propia personalidad, va adquiriendo conciencia del mundo que le rodea, va aprendiendo a querer y a ser querido. En este sentido cabe señalar que no se comprende porque en ocasiones dentro de la familia se presenta un rechazo hacia la persona anciana.

Asimismo, debe tomarse en cuenta el papel que el anciano desempeña en cuanto a sus nietos, dado que es importante destacar que como tal representa uno de los canales, sino es que el principal, de la transmisión de valores y tradiciones; por lo que es importante conservar recuerdos

referentes a los antepasados de la familia. Igualmente, para la persona anciana, la relación con el o los nietos es de vital importancia para él, ya que puede llegar a darle un nuevo sentido a su vida, ganas de seguir desarrollándose para poder guiar a alguien que en cierta forma es una continuación de su vida, de su filosofía y de sus valores. En este sentido cabe destacar, que tanto los abuelos como la nueva familia tienen su vida propia, lo que no quiere decir que este presente la indiferencia entre ambos, sino que se deban establecer de común acuerdo unos límites, sobre todo, en lo que respecta a la educación de los nietos, de la cual los padres son los principales depositarios; de tal modo, que se aproveche en toda su extensión la inmensa riqueza de esta etapa evolutiva.

Esto permitirá el que los abuelos contribuyan a una mayor unión familiar basada en el respeto propio y en el darse sin límites.

Es así como, se clarificará el papel de la persona mayor dentro de su entorno familiar, lo que coadyuvará a mejorar la situación del mismo dentro de la sociedad.

El valor de la familia radica principalmente en el hecho de que al interior de ella el individuo comienza a desarrollarse como persona, es decir, el ser humano inicia su específico proceso educativo a partir del cual conoce que el posee una serie de dimensiones intelectuales, morales, estéticas, etcétera, que son objeto de un desarrollo y crecimiento armónico a lo largo de toda su vida. Durante la realización de este proceso se presentan una serie de ayudas educativas que apoyan el papel que la familia ha venido desarrollando tales como la institución escolar, la universidad, la empresa en que se trabaja, las amistades, etcétera, en las cuales el individuo va

adquiriendo conciencia del mundo que le rodea, de sus gustos y aficiones, pero que nunca van a sustituir ese primer conocimiento inicial del ámbito familiar.

El sentido o valor de la etapa evolutiva de la vejez se manifiesta principalmente en el hecho de que la persona durante esta etapa adquiere un conocimiento más profundo sobre su propia vida, valorando desde una perspectiva realista las experiencias vividas.

En este sentido cabe considerarse que cuando el senecto se jubila más que nada en el caso del género masculino, la persona pasa la mayor parte del tiempo en la casa con lo cual la dinámica familiar varía, teniendo que buscarse el equilibrio para que la persona encuentre nuevos cauces a través de los cuales dirigir sus potencialidades. Por esta razón, la familia deberá proporcionar un apoyo incondicional al abuelo o al padre ayudándole a sacar adelante su nueva situación ocupacional.

Es por este motivo por el que hay que señalar que el fin de la familia es formar, educar a las personas que la constituyen y coadyuvar por medio de la participación de sus miembros, en un ambiente de comprensión, colaboración y amor.

De ahí el que sea preciso favorecer tanto dentro de la familia como fuera el adecuado establecimiento de unas relaciones sociales que perduren.

CITAS

- (67) cfr.GODOY, Emma.,*Antes del alba y al atardecer.*,p.9-10
- (68) GONZALO, L.,et.al.,*Feliz Tercera Edad.*,p.77
- (69) MORENO LARA, X.,op.cit.,p.19
- (70) GONZALO, L.,et.al.,op.cit.,p.78
- (71) DICCIONARIO DE LAS CIENCIAS DE LA EDUCACION.,TOMO I,voz aceptación.,p.154
- (72) VALLEJO NAGERA, J.A.,et.al.,op.cit.,p.391
- (73) FRANKL, E.Víktor.,El Hombre Doliente.,p.13
- (74) GUARDINI, Romano.,La Aceptación de sí mismo.,p.20
- (75) DICCIONARIO DE LAS CIENCIAS DE LA EDUCACION.,op.cit.,p.154
- (76) FUENTES AGUILAR,R.,Más vida y salud en la tercera edad.,p.115
- (77) ISAACS,D.,La Educación de las virtudes humanas.,p.27
- (78) OLIVEROS, F. OTERO.,Qué es la orientación familiar.,p.42
- (79) ibidem.,p.43

RECOMENDACIONES

Con las recomendaciones propuestas se pretende crear conciencia sobre la importancia que tiene para el adecuado desarrollo de las sociedades, el recuperar la experiencia con la que cuentan las personas ancianas, de tal modo que los senectos mismos recuperen la conciencia de su valer.

En este sentido, se aconseja el que durante la senectud, las personas continúen trabajando aún cuando se encuentren en su período de jubilación, aportando como siempre lo han hecho la grandeza de haber llegado a esta etapa con las manos llenas de obras tendientes al perfeccionamiento de ellas mismas y del grupo social al que pertenecen. Aunque ante este reto la sociedad deberá garantizar las condiciones adecuadas para que las personas ancianas lleguen a esta etapa con la certeza de que han prestado un servicio a la misma y de que ésta les reconoce su labor fincada con base en su preparación y esfuerzo.

De ahí el que deban de implementarse acciones tanto a nivel nacional como estatal, público y privado para que se reconozca a las personas mayores al interior de la configuración de la sociedad. Es decir, se sugiere impulsar la elaboración de políticas que respondan a las necesidades de la vejez; con la finalidad de aprovechar esa sabiduría característica de esta etapa.

En la misma línea debe favorecerse la coordinación entre las instituciones dedicadas a la atención de las personas ancianas, pero proyectando sus iniciativas hacia las escuelas de nivel básico, medio superior y superior, de tal manera que desde edades tempranas se fomente el respeto a la vejez.

De tal modo, que se unan cada vez más voluntades en un esfuerzo sincero y humanitario a la vez que patriótico de escuchar a las personas mayores, haciéndolos que participen en la formación de

las nuevas generaciones, las cuales se sabrán poseedoras y partícipes de la contribución tan alta que han llevado a cabo estas personas y que constituye la realización de su propio proyecto personal de vida, lo que permitirá a estas generaciones contar con una orientación muy valiosa en la toma de sus decisiones; para que se preparen con antelación, viviendo de este modo su vida en plenitud y envejeciendo por tanto con alegría y dignidad.

Es decir, que se conviertan los ancianos en educadores de las generaciones venideras, transmitiéndoles la sabiduría alcanzada por el paso de los años, fruto de una reflexión profunda sobre lo vivido.

Por otro lado, se recomienda que las personas que se encuentran en esta etapa de su desarrollo evolutivo se preparen mentalmente para el cambio que se avecina, por medio de la lectura de libros especializados, retomando de ellos lo que mejor se adapte a su situación personal. Es así que el anciano mismo, en la medida en que se prepare, podrá ayudar a otras personas que se encuentren en igualdad de circunstancias.

En esta etapa como en ninguna, es importante el que el anciano mantenga zonas de autonomía, sobre todo, en lo que concierne al aspecto económico, fomentando asimismo el que las personas cercanas al mismo favorezcan esa independencia que en la mayoría de los casos le es arrebatada al senecto.

Fundamentalmente se requiere promover el que se proporcione una educación para la vejez, de tal modo que la persona se prepare para aceptar su nueva situación y vivirla con plenitud.

CONCLUSIONES

Son tres los aspectos principales que han sido expuestos en este trabajo de investigación: la educación como objeto de estudio de la pedagogía, el anciano como sujeto educable y la importancia de un adecuado desarrollo de la sociabilidad en el crecimiento evolutivo de la persona humana.

- 1) El hombre desde que nace hasta que muere requiere como condición fundamental para su vida, una educación que le permita el superar sus limitaciones, así como mejorar de manera continua y permanente sus capacidades.
- 2) Uno de los objetivos primordiales de la educación es ayudar al anciano en este caso, a que comprenda y acepte sus propias capacidades y limitaciones, de ahí el que la educación para la vejez deberá orientarse a fomentar el que la persona se adapte a su propio proceso de envejecimiento en lo tendiente a los aspectos biológicos, psicológicos y sociales; satisfaciendo sus propias necesidades y las de la sociedad.
- 3) El educador durante la etapa evolutiva de la vejez debe constituirse en orientador o guía de la persona anciana encauzándolo a que participe en su propio proceso de aprendizaje, puesto que por haber llegado a la plenitud de su vida posee características que le permiten ser el autor directo de su educación.
- 4) En la etapa evolutiva de la vejez dicha ayuda se dirigirá principalmente a brindar una orientación a la persona de tal modo que se prepare cada día más para el momento en que su vida esté por culminar, recuperando y preservando así el sentido de su existencia.

5) El pedagogo, como estudioso de la mejora de los individuos y, por ende, de las sociedades tiene que lograr que la misma considere al proceso del envejecimiento como un paso natural al que tarde o temprano tendrá que enfrentarse, de tal modo, que se inculque al interior de las instituciones sociales una imagen real y positiva acerca de esta etapa, suprimiendo los estereotipos que obstaculizan el prestar una adecuada atención a las personas ancianas.

6) En cuanto a la jubilación, el sector productivo del país requiere reflexionar sobre la necesidad de retrasar el momento de la jubilación en la medida de lo posible o ir disminuyendo de manera gradual la actividad laboral, sustituyéndolo a su vez por actividades que le permitan seguir transmitiendo y compartiendo con otras personas la experiencia y conocimientos adquiridos a lo largo de los años.

7) Toda preparación para el retiro debe combinar recursos, necesidades y actitudes que permitan al hombre alcanzar su madurez y su desarrollo integral, atendiendo a los aspectos biológico, psicológico, social y espiritual.

8) En el aspecto biológico, el anciano necesita poseer buenos hábitos alimenticios, huir de la inmovilidad realizando algún tipo de ejercicio físico, vigilar el sueño, etcétera. que le permitan incorporarse a su nueva situación desde un punto de vista realista a la vez que optimista.

9) En lo que concierne al aspecto psicológico, la persona mayor requiere de un equilibrio psicológico que le permita mantener a pesar de los cambios, esa estabilidad personal adquirida por la experiencia de la vida, evitando el que se presente el temor a envejecer.

10) En cuanto al aspecto social, el senecto debe continuar participando dentro de la sociedad bajo el enfoque de unas relaciones múltiples y abiertas, contribuyendo a la mejora social de quienes le rodean, así como a su crecimiento como persona.

11) El papel del pedagogo respecto a la educación de la vejez se puede resumir en los siguientes enunciados:

- ⇒ Concientizar al anciano de su importante función personal y social, atendiendo a la transmisión de su experiencia y sabiduría adquirida con el paso de los años, a la niñez y a la juventud.
- ⇒ Erradicar los estereotipos negativos existentes en contra de la etapa evolutiva de la vejez, lo que obstaculiza el que las personas ancianas acepten esta fase de la vida humana y no se preparen adecuadamente para ella.
- ⇒ Mostrar al anciano las alternativas existentes para la realización de actividades creativas que favorezcan su crecimiento humano.

BIBLIOGRAFÍA

- 1) ALTAREJOS, F., et.al
Lo permanente y lo cambiante en educación.
Eunsa
Pamplona, 1991
149 p.
- 2) BIZE, P.R., et.al
Una vida nueva: la 3a. edad
Bilbao, España. Ediciones Mensajero, 1973
255 p.
- 3) CARREÑO GOMARIZ, Pablo Antonio
Fundamentos de Sociología
Madrid, España.
Ediciones Rialp, 1983
347 p.
- 4) CASTREJON DIEZ, Jaime., et.al
Educación Permanente
México, 2a. edición
Edical, 1980
93 p.
- 5) CRUZ BENITEZ, Marta
Felices con Dios y los hombres en la tercera edad
Buenos Aires, Ed. Bonum, 1983
94 p.
- 6) DEBESSE, Maurice., et.al
Formación Continua y Educación Permanente
Oikos-Tau
Barcelona, 1986
336 p.

- 7) DOMINGUEZ DIAZ, Diego
La última edad
Eunsa
Pamplona, 1976
154 p.
- 8) FLORES TAZCÓN, F.J.et.al
Saber envejecer
Madrid, 5a. edición
Ediciones Temas de Hoy
275 p.
- 9) FRANKL, E, Viktor
El Hombre Doliente
Editorial Herder
Barcelona, 1987
310 p.
- 10) FUENTES AGUILAR, Raúl
Más vida y salud en la tercera edad
Edamex
México, 1989
152 p.
- 11) GARCÍA HOZ, Víctor
Principios de Pedagogía Sistemática
Ediciones Rialp
Madrid, 1987
694 p.
- 12) GARCÍA HOZ, Víctor
El Concepto de Persona
Ediciones Rialp
Madrid, 1989
293 p.
- 13) GARCÍA HOZ, Víctor
Educación Personalizada
Ediciones Rialp
Madrid, 1989
348 p.

- 14) GODOY, Emma
Antes del alba y al atardecer
4a. edición
Editorial Jus
México, 1985
174 p.
- 15) GONZALO, L., et.al
Feliz Tercera Edad
Eunsa
Pamplona, 1986
161 p.
- 16) GUARDINI, Romano
La Aceptación de sí mismo. Las edades de la vida
Trad. José María Valverde
Editorial Kumen
Buenos Aires, 1986
159 p.
- 17) HENZ, Hubert
Tratado de Pedagogía Sistemática
2a. edición
Ediciones Herder
Barcelona, 1976
619 p.
- 18) ISAACS, David
La Educación de las virtudes humanas
8a. edición
Minos
México, 1992
- 19) KASTENBAUM, R
Vejez. Años de Plenitud
Trad. Xavier Guzmán Rangel
Editorial Harla
México, 1980
128 p.

- 20) KRIEKEMANS, A
Pedagogía general
4a. edición
Ed. Herder
Barcelona, 1982
556 p.
- 21) LUZURIAGA, Lorenzo
Pedagogía
15a. edición
Editorial Losada
Buenos Aires, 1981
331 p.
- 22) MATTOS de, Luiz A
Compendio de Didáctica General
Trad. Francisco Campos
Editorial Kapelusz
2a. reimp
Buenos Aires, 1985
335 p.
- 23) MILLÁN PUELLES, Antonio
Persona Humana y Justicia Social
1a. edición
Minos
México, 1960
161 p.
- 24) MORENO LARA, Xavier
Triunfar en la 3a. edad
2a. edición
Ediciones Mensajero
Bilbao, España
212 p.

25) NERICI GIUSEPPE, Imídeo
Hacia una didáctica general dinámica
Trad. Ricardo Nervi
10a. edición
Editorial Kapelusz
Buenos Aires, 1973
541 p.

DICCIONARIOS:

Autores varios.
Diccionario de las Ciencias de la Educación
Tomo I, II
Ediciones Santillana
1990
1528 p.